



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

26ª REUNION

Continuación de la 15ª SESION ORDINARIA

SEPTIEMBRE 14 DE 2000

PERIODO 118º

Presidencia de los señores diputados
Rafael M. Pascual, Juan P. Cafiero
y Eduardo O. Camaño

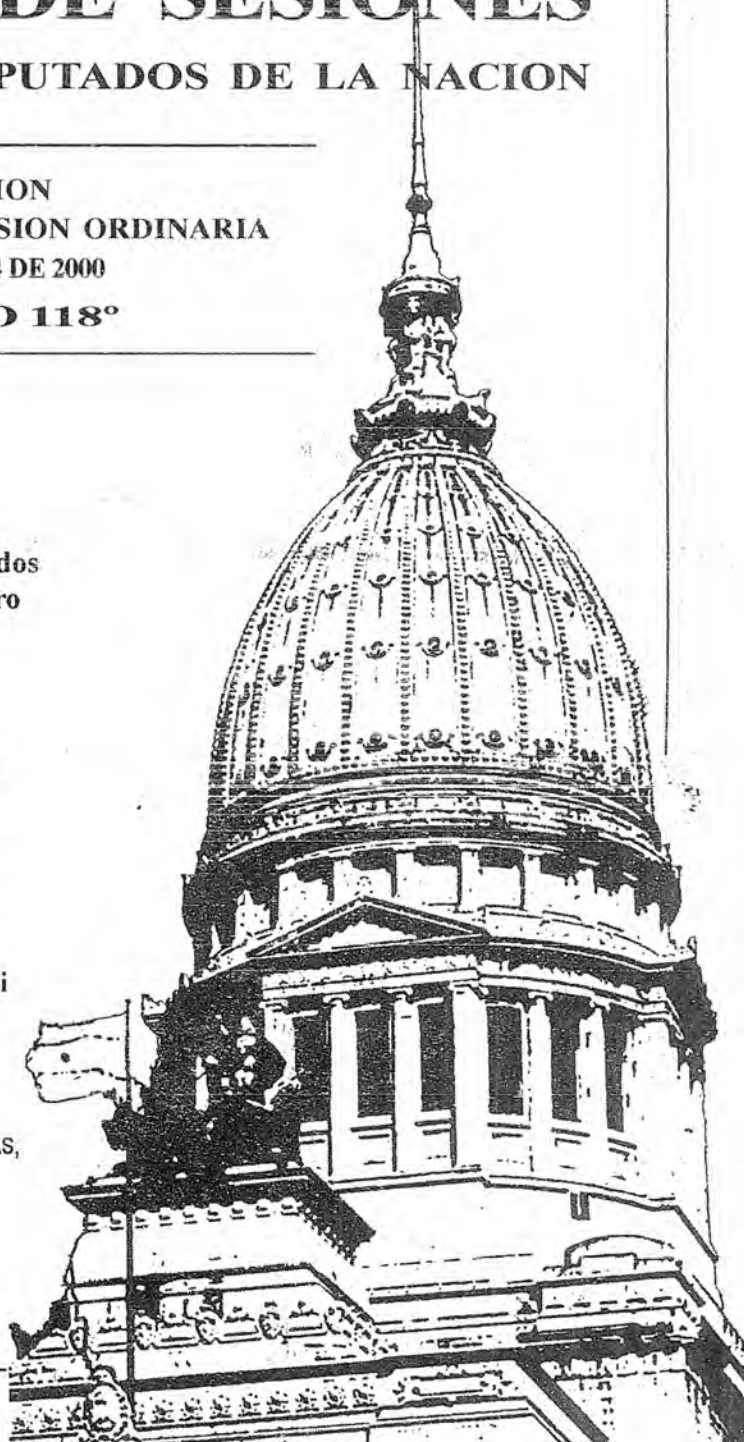
Secretarios:

Doctor Guillermo Raúl Aramburu,
ingeniero Luis Flores Allende
y don Eduardo Daniel Rollano

Prosecretarios:

Licenciado Roberto César Marafioti
y doctores Jorge Hernán Zavaley
y Juan Estrada

ESTA PUBLICACION CONTIENE, ADEMAS,
LAS REUNIONES 27ª, 28ª Y 29ª.



DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Ángel Leonidas
 ABELLA, Miguel Ángel
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALESANDRI, Carlos Tomás
 ALESSANDRO, Dario Pedro
 ALLENDE, Alfredo Estanislao
 ARGUL, Marta del Carmen
 ARNALDI, Mónica Susana
 ATANASOF, Alfredo Néstor
 AYALA, Juan Carlos
 BAGLINI, Raúl Eduardo
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDRICH, Jorge
 BALESTRA, René Helvecio
 BALIÁN, Alejandro
 BALTER, Carlos Mario
 BAYLAC, Juan Pablo
 BIGLIERI, María Emilia
 BONACINA, Mario Héctor
 BONINO, Miguel Ángel
 BORDENAVE, Marceia Antonia
 BRANDONI, Adalberto Luis
 BRAVO, Alfredo Pedro
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BUSSI, Ricardo Argentino
 CABALLERO MARTÍN, Carlos A.
 CAFIERO, Juan Pablo
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario
 CALVO, Pedro
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMAÑO, Graciela
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CAPELLO, Mario Osvaldo
 CARDESA, Enrique Gustavo
 CARRIÓ, Elisa María Avelina
 CASTAÑO, Alfredo José
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO, Alicia Amalia
 CAVALERO, Héctor José
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 COLOMBO, María Teresita Del Valle
 COLUCIGNO, Aurelia Alicia
 CONCA, Julio César
 CORCHUELO BLASCO, José Manuel
 CORFIELD, Guillermo Eduardo
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COUREL, Carlos Alberto
 CRUCHAGA, Melchor René
 CURLETTI, M. Belén
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCIHO, Nora Alicia
 DAS NEVES, Mario
 DE BARRAZARRA, Roberto Rodolfo
 DE SANCTIS, Guillermo Horacio
 D'ERRICO, María Rita Antonia
 DI COLA, Eduardo Roman
 DI LEO, Marta Isabel
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ COLODRERO, Agustín
 DÍAZ COLODRERO, Luis María
 DRISALDI, María Rita
 DUMÓN, José Gabriel
 ESPINOLA, Bárbara Inés
 ETCHEVEHERE, Arturo Roosevelt
 FALBO, María del Carmen
 FARIZANO, Juan Carlos

FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ, de KIRCHNER, Cristina
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis
 FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro
 FERNÁNDEZ, Pablo Damián
 FERRARI de GRAND, Teresa Hortensia
 FERRERO, Fernanda
 FERREYRA, Mario Félix
 FIGUEROA, José Oscar
 FLORES, Rafael Horacio
 FOCO, Isabel Emilia
 FOGLIA, Teresa Beatriz
 FOLLONI, Jorge Oscar
 FONTANETTO, Beatriz Zulema
 FONTDEVILA, Pablo Antonio
 FRANCOS, Guillermo Alberto
 FUNES, Teodoro Roberto
 GALLAND, Gustavo Carlos
 GARCÍA de CANO, María Isabel
 GARCÍA, Francisco Alberto
 GELJO, Ángel Oscar
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GILES, Guillermo Jorge
 GILBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rabén Héctor
 GÓMEZ DIEZ, Ricardo
 GONZÁLEZ CABAÑAS, José A.
 GONZÁLEZ de DUHALDE, Hilda
 GONZÁLEZ, María América
 GORVEIN, Diego Rodolfo
 GRANADOS, Dulce
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUEVARA, Cristina Rosalía
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 HERNÁNDEZ, Simón F. Guadalupe
 HERRERA PÁEZ, Enzo Thelismar
 HERZOVICH, María Elena
 HONCHERUK, Atlanto
 INSFRAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 JAUNARENA, José Horacio
 JENEFES, Guillermo Raúl
 JOBE, Miguel Antonio
 KENT de SAADI, María del Pilar
 LAFALLA, Arturo Pedro
 LAMBERTO, Oscar Santiago
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LANZA, José Luis
 LEYBA de MARTÍ, Beatriz M.
 LINARES, María del Carmen
 LISSI, Liliana
 LIX KLETT, Roberto I.
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
 LORENZO, Antonio Arnaldo
 LLAMOSAS, Fernando Elías
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MANZOTTI, Mabel Gladis
 MARELLI, Mabel
 MARTÍNEZ LIANO, José R.
 MARTÍNEZ, Enrique Mario
 MARTÍNEZ, Manuel Luis
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MATZKIN, Jorge Rubén
 MAYANS, María Susana
 MENDEZ de MEDINA LAREU, C.
 MENEM, Adrián
 MERLO de RUIZ, María Celestina
 MILESI, Marta Silvia
 MILLET, Juan Carlos
 MIRALLES de ROMERO, Norma
 MONTOYA, Fernando Ramón

MORENO RAMÍREZ, Arturo Jorge
 MOSSO, Ana María
 MOURINO, Javier
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEGRI, Mario Raúl
 NEME-SCHEIJ, Alfredo
 NICOTRA, Norberto Reynaldo
 NIETO BRIZUELA, Benjamín Ricardo
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVERO, Juan Carlos
 OROZCO, Jorge Alberto
 ORTEGA, Marta Isabel
 OVIEDO, Alejandra Beatriz
 PALOU, Marta
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PASCUAL, Rafael Manuel
 PASSO, Juan Carlos
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PELAEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PEYROU, Alejandro Apolinario
 PICAZO, Sarah Ana
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINCHETTI de SIERRA MORALES, Delia
 POLINO, Héctor Teodoro
 PUERTA, Federico Ramón
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUINZIO, Bernardo Pascual
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECIO, José Antonio
 REMES LENICOV, Jorge Luis
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Olijela del Valle
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMA, Rafael Edgardo
 ROMERO, Héctor Ramón
 SALIM, Fernando Omar
 SALVATORI, Pedro
 SÁNCHEZ, Liliana Ester
 SANTÍN, Eduardo
 SAQUER, José Luis
 SCARPIN, Delki
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SODA, María Nilda
 SOLMOIRAGO, Raúl Jorge
 SONEZ, Federico Román Gustavo
 SORIA, Carlos Ernesto
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 STUBRIN, Marcelo Juan Alberto
 TAZZOLI, Atilio Pascual
 TEJERINA, Julio Alberto
 TOLEDO, Hugo David
 TOMA, Miguel Ángel
 TORRES MOLINA, Ramón Horacio
 TREJO, Luis Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edolver
 VAGO, Ricardo Nicolás
 VALDOVINOS, Arnaldo M. P.

VARESE, Luis Segundo
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VITAR, José Alberto
 VOLANDO, Humberto Antonio
 ZACARÍAS, Juan Domingo
 ZAPATA MERCADER, Jorge
 ZUCCARDI, Cristina
 ZUÑIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES, CON AVISO:

BECERRA, Omar Enrique
 BUCCO, Jorge Luis
 DRAGAN, Marcelo Luis
 ESCOBAR, Jorge Alberto
 GARRE, Nilda Celia

MARTÍNEZ, Gerardo Alberto
 ROMANO, Antonio Anselmo
 VENICA, Pedro Antonio

AUSENTES, CON LICENCIA:

BEVACQUA, Adriana Norma¹
 BUSTI, Jorge Pedro¹
 CAVALLO, Domingo Felipe¹
 COLOMBI, Horacio Ricardo¹
 DAHER, Zulema Beatriz¹
 FRIGERI, Rodolfo Anibal¹
 GALLEGO, Raúl Edgardo¹
 GODOV, Norma
 HERRERA, Alberto¹
 INDA, Graciela Ester¹
 JURI, Amado Nicomedes¹
 LATORRE, Roxana Itati

LÖFFLER, Ernesto Adrián¹
 MAESTRO, Carlos¹
 MEZA, Martha Elizabeth¹
 NOFAL, Beatriz¹
 PAMPURO, José Juan Bautista¹
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.¹
 RIAL, Osvaldo Hugo¹
 SAADE, Blanca Azucena¹
 SAADI, Ramón Eduardo¹
 SAVRÓN, Haydée Teresa¹
 SEBASTIANI, Claudio Augusto¹
 SEBRIANO, Luis Alberto¹
 URTUBEY, Juan Manuel¹

AUSENTES, EN MISIÓN OFICIAL:

LARRABURU, Dámaso
 SCIOLI, Daniel Osvaldo

(¹) Aceptadas en la reunión 44ª del período 1999 (24/2/2000)

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (37ª reunión, período 1999) de fecha 1º de diciembre de 1999.

SUMARIO

- Consideración** del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica la ley del Consejo de la Magistratura (10-P.E.-2000). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3969.)
- Moción de orden** formulada por el señor diputado **Conca** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de considerar en primer término los asuntos cuyo tratamiento sobre tablas fue aprobado por la Honorable Cámara. Es rechazada. (Pág. 3980.)
- Consideración** del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Legislación General, de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre protección de los datos personales y reglamentación del artículo 43 de la Constitución Nacional (230-S.-98). Se sanciona con modificaciones. (Página 3981.)
- Consideración** del proyecto de ley del señor diputado Torres Molina y otros por el que se deroga el título II de la ley 23.077, que establece las normas de competencia y procedimiento para el juzgamiento de los delitos de atentados contra el orden constitucional y la vida democrática (393-D.-2000). Se pasa a cuarto intermedio. (Página 4018.)

5. Apéndice

A. Sanciones de la Honorable Cámara (Pág.

B. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

- Quinzio.** (Pág. 4075.)
- Carrió.** (Pág. 4077.)
- Nicotra.** (Pág. 4082.)

—En Buenos Aires, a los catorce días del mes de septiembre de 2000, a la hora 11 y 29:

1

CONSEJO DE LA MAGISTRATURA

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa la sesión.

Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica la ley del Consejo de la Magistratura (expediente 10-P.E.-2000).

(Orden del Día N° 326)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia han considerado el proyecto del Poder Ejecutivo (mensaje 365 y proyecto de ley) por el que se establece que el Consejo de la Magistratura tendrá a su cargo la selección de los magistrados y la administración del Poder judicial de la Nación; y, por las razones expuestas

menos que del hábeas data y de la cuestión de los condenados por los hechos de La Tablada. Parecería que son dos temas que los vamos a poder resolver en tres horas.

Algunos tienen el temor de que la Cámara supuestamente se quede sin número en función de los proyectos que planteen los diputados. Si la Cámara se queda sin número será porque no hay acuerdo con las iniciativas que el señor diputado Alessandro pretende tratar a continuación.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Varese. – Señor presidente: quiero aclarar más detalladamente la postura del señor diputado Conca, avalada también por los diputados provinciales por San Juan.

Por cuestiones pedagógicas todo indica que nos deberíamos abocar a tratar de vencer aquellos obstáculos que son más pequeños, dejando para el final los obstáculos más grandes.

Como decía el señor diputado Camaño, por una cuestión de utilidad práctica aboquémonos a estos proyectos que ya tienen dictamen de comisión y cuyo tratamiento sobre tablas ya fue aprobado. Dejemos para el final discusiones más profundas, que no sabemos a qué hora van a terminar.

Por eso insistimos en que se modifique el orden del día, a fin de tratar primero los temas cuyo tratamiento sobre tablas ha sido aprobado y que cuentan con dictamen de comisión. Acudimos para ello a la buena voluntad del bloque de la Alianza.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. – Señor presidente: los diputados preopinantes comprenderán que el bloque oficialista, como le ocurrió a la bancada justicialista hasta hace muy poco, tiene un plus de responsabilidad con respecto a garantizar la sesión y la presencia de los diputados en el recinto.

Entonces se comprenderá que aquí no hay ningún capricho. Nosotros permitimos el tratamiento sobre tablas de las iniciativas en la Comisión de Labor Parlamentaria en cuestión.

También se sabe que hay temas trascendentes, como dijo el señor diputado Camaño. Algunos son importantes y controvertidos. Sería como si nosotros solicitásemos que se altere el orden del día y que se trate primero la cuestión de los

condenados por los hechos de La Tablada en lugar del proyecto sobre hábeas data.

Como sabemos que eso no se aprobaría, pensamos que debemos continuar con la sesión en el orden previsto, quedarnos hasta el final y tratar todos los temas.

3

PROTECCION DE LOS DATOS PERSONALES (Orden del Día N° 776)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Legislación General, de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado sobre protección de los datos personales y reglamentación del artículo 43 de la Constitución Nacional y han tenido a la vista los proyectos de los señores diputados Maqueda, Godoy, Natale, Menem y Quintela, Carrió y otros, y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1° – *Objeto.* La presente ley tiene por objeto regular:

- El uso y tratamiento de datos personales contenidos en archivos, registros, o cualquier otro medio técnico de tratamiento de datos públicos o privados destinados a dar informes, con el fin de garantizar el pleno ejercicio de los derechos de sus titulares, y
- La tutela jurisdiccional de estos derechos, de conformidad con lo establecido en el artículo 43, párrafo tercero de la Constitución Nacional.

Las disposiciones de la presente ley también serán aplicables, en cuanto resulte pertinente, a los datos relativos a personas de existencia ideal.

Art. 2° – *Definiciones.* A los fines de la presente ley se entiende por:

- *Datos personales.* Información de cualquier tipo referida a personas físicas o de existencia ideal determinadas o determinables.
- *Datos sensibles.* Datos personales que revelan origen racial y étnico, opiniones políticas, convicciones religiosas, filosóficas o morales, afiliación sindical o política e información referente a la salud o a la vida sexual.

- *Archivo, registro, base o banco de datos.* Indistintamente, designan al conjunto organizado de datos personales que sean objeto de tratamiento o procesamiento, electrónico o no, cualquiera que fuere la modalidad de su formación, almacenamiento, organización o acceso.
- *Tratamiento de datos.* Operaciones y procedimientos sistemáticos, electrónicos o no, que permitan la recolección, conservación, ordenación, almacenamiento, modificación, relacionamiento, evaluación, bloqueo, destrucción y en general el procesamiento de datos personales, así como también su cesión a terceros a través de comunicaciones, consultas, interconexiones o transferencias.
- *Responsable de archivo, registro, base o banco de datos.* Persona física o de existencia ideal pública o privada, que es titular de un archivo, registro, base o banco de datos.
- *Datos informatizados.* Los datos personales sometidos al tratamiento o procesamiento electrónico o automatizado.
- *Titular de los datos.* Toda persona física o de existencia ideal con domicilio legal o delegaciones o sucursales en el país, cuyos datos sean objeto del tratamiento al que se refiere la presente ley.
- *Usuario de datos.* Toda persona, pública o privada, que realice a su arbitrio el tratamiento de datos, ya sea en archivos, registros, o bancos de datos propios o a través de conexión con los mismos.
- *Disociación de datos.* Todo tratamiento de datos personales de manera que la información obtenida no pueda asociarse a persona determinada o determinable.
- *Medios o redes de difusión pública o semi-pública de alcance nacional e internacional.* Toda utilización de la red Internet, así como sus variaciones intranet y extranet. Intranet es toda red que utilizando o aprovechando las tecnologías de Internet se utiliza dentro del ámbito privado. Extranet combina ambos tipos de redes extendiendo su alcance desde el ámbito privado al global siendo soportado por la plataforma existente de Internet.

CAPÍTULO II

Principios generales relativos a la protección de datos

Art. 3º - *Archivo de datos. Licitud.* La formación de archivos de datos será lícita cuando se encuentren debidamente inscritos, observando en su operación los principios que establece la presente ley y las reglamentaciones que se dicten en su conse-

Los archivos de datos no pueden tener finalidades contrarias a las leyes o a la moral pública.

Art. 4º - *Calidad de los datos.*

1. Los datos personales que se recojan a los efectos de su tratamiento deben ser ciertos, adecuados, pertinentes y no excesivos en relación al ámbito y finalidad para los que se hubieren obtenido.
2. La recolección de datos no puede hacerse por medios desleales, fraudulentos o en forma contraria a las disposiciones de la presente ley.
3. Los datos objeto de tratamiento no pueden ser utilizados para finalidades distintas o incompatibles con aquellas que motivaron su obtención.
4. Los datos deben ser exactos y actualizarse en el caso que ello fuere necesario.
5. Los datos total o parcialmente inexactos, o que sean incompletos, deben ser suprimidos y sustituidos, o en su caso completados por el responsable del archivo o base de datos, cuando se tenga conocimiento de la inexactitud o carácter incompleto de la información de que se trate, sin perjuicio de los derechos del titular establecidos en el artículo 16 de la presente ley.
6. Los datos deben ser almacenados de modo que permitan el ejercicio del derecho de acceso de su titular.
7. Los datos deben ser destruidos cuando hayan dejado de ser necesarios o pertinentes a los fines para los cuales hubiesen sido recolectados.

Art. 5º - *Consentimiento.*

1. El tratamiento de datos personales es ilícito cuando el titular no hubiere prestado su consentimiento libre, expreso e informado, el que deberá constar por escrito, o por otro medio que permita se le equipare, de acuerdo a las circunstancias.

El referido consentimiento prestado con otras declaraciones, deberá figurar en forma expresa y destacada, previa notificación al requerido de datos, de la información descrita en el artículo 6º de la presente ley.

2. No será necesario el consentimiento cuando:
 - a) Los datos se obtengan de fuentes de acceso público irrestricto;
 - b) Se recaben para el ejercicio de funciones propias de los poderes del Estado o en virtud de una obligación legal;
 - c) Se trate de listados cuyos datos se limiten a nombre, documento nacional de identidad, identificación tributaria o pre-visional, ocupación, fecha de nacimiento y domicilio;

- d) Deriven de una relación contractual, científica o profesional del titular de los datos, y resulten necesarios para su desarrollo o cumplimiento;
- e) Se trate de datos que tengan fines estadísticos a los que se les hubiera aplicado una operación de disociación;
- f) Se trate de información proveniente de operaciones comerciales o financieras que realicen los socios de asociaciones empresarias de informaciones comerciales, sin fines de lucro, con la condición de que esa información se utilice exclusivamente entre los socios de tales asociaciones.

Art. 6º - *Información.* Cuando se recaben datos personales se deberá informar previamente a sus titulares en forma expresa y clara:

- a) La finalidad para la que serán tratados y quienes pueden ser sus destinatarios o clase de destinatarios;
- b) La existencia del archivo, registro, banco de datos, electrónico o de cualquier otro tipo de que se trate y la identidad y domicilio de su responsable;
- c) El carácter obligatorio o facultativo de las respuestas al cuestionario que se le proponga, en especial en cuanto a los datos referidos en el artículo siguiente;
- d) Las consecuencias de proporcionar los datos de la negativa a hacerlo o de la inexactitud de los mismos;
- e) La posibilidad del interesado de ejercer los derechos de acceso, rectificación y supresión de los datos.

Art. 7º - *Categoría de datos.*

- 1. Con la salvedad que se establece en el inciso siguiente, queda prohibida la formación de archivos, bancos o registros que almacenen información que directa o indirectamente revele datos sensibles así como también el tratamiento de dichos datos y de cualquier otro que revele ideología, raza, religión, hábitos personales y comportamiento sexual.

No se considerarán comprendidos, a los fines de la presente ley, en la expresión "hábitos personales" los que se refieran a hábitos de consumo de bienes y servicios, siempre que dichos hábitos no revelen directamente o indirectamente, los comprendidos en la definición de datos sensibles.

- 2. Los datos sensibles sólo pueden ser recolectados y objeto de tratamiento cuando medien razones de interés general autorizadas por ley. También podrán ser tratados con finalidades estadísticas o científicas cuando se identifiquen sus titulares.

- 3. Los datos relativos a antecedentes penales o contravencionales sólo pueden ser objeto de tratamiento por parte de las autoridades públicas competentes, en el marco de las leyes y reglamentaciones respectivas.

Art. 8º - *Datos relativos a la salud.* Los hospitales y demás instituciones sanitarias públicas o privadas y los profesionales vinculados a la ciencia médica pueden recolectar y tratar los datos personales relativos a la salud física o mental de los pacientes que acudan a los mismos o que estén o hubieren estado bajo tratamiento de aquéllos, respetando los principios del secreto profesional.

Art. 9º - *Seguridad de los datos.*

- 1. El responsable o usuario del archivo de datos debe adoptar las medidas técnicas y organizativas que resulten necesarias para garantizar la seguridad y confidencialidad de los datos personales, de modo de evitar su adulteración, pérdida, consulta o tratamiento no autorizado y que permitan detectar desviaciones, intencionales o no, de información, ya sea que los riesgos provengan de la acción humana o del medio técnico utilizado.
- 2. Queda prohibido registrar datos personales en archivos, registros o bancos que no reúnan condiciones técnicas de integridad y seguridad.

Art. 10. - *Deber de confidencialidad.*

- 1. El responsable y las personas que intervengan en cualquier fase del tratamiento de datos personales están obligados al secreto profesional respecto de los mismos. Tal obligación subsistirá aún después de finalizada su relación con el titular del archivo de datos.
- 2. El obligado podrá ser relevado del deber de secreto por resolución judicial y cuando medien razones fundadas relativas a la seguridad pública, la defensa nacional o la salud pública.

Art. 11. - *Cesión.*

- 1. Los datos personales objeto de tratamiento sólo pueden ser cedidos para el cumplimiento de los fines directamente relacionados con el interés legítimo del cedente y del cesionario y con el previo consentimiento del titular de los datos, al que se le debe informar sobre la finalidad de la cesión e identificar al cesionario o los elementos que permitan hacerlo. Será nulo el consentimiento cuando no recaiga sobre un cesionario determinado o determinable, o si no constase con claridad la finalidad de la cesión que se consiente.
- 2. El consentimiento para la cesión es revocable.

3. El consentimiento no es exigido cuando:

- a) Así lo disponga una ley;
- b) En los supuestos previstos en el artículo 59 apartado 2;
- c) Se realice entre dependencias de los órganos del Estado en forma directa, en la medida del cumplimiento de sus respectivas competencias;
- d) Se trate de datos personales relativos a la salud, y sea necesario por razones de salud pública, de emergencia o para la realización de estudios epidemiológicos, en tanto se preserve la identidad de los titulares de los datos mediante mecanismos de disociación adecuados;
- e) Se hubiera aplicado un procedimiento de disociación de la información, de modo que los titulares de los datos sean inidentificables.

Art. 12. – *Transferencia internacional.*

1. Es prohibida la transferencia de datos personales de cualquier tipo con países u organismos internacionales o supranacionales, que no proporcionen niveles de protección semejantes a los que establece la presente ley. En ningún caso podrán ser objeto de transferencia internacional los datos sensibles.
2. La prohibición no regirá en los siguientes supuestos:
 - a) Colaboración judicial internacional;
 - b) Intercambio de datos de carácter médico, cuando así lo exija el tratamiento del afectado, o una investigación epidemiológica en tanto se realice en los términos del inciso e) del artículo anterior;
 - c) Transferencias bancarias o bursátiles, en lo relativo a las transacciones respectivas y conforme la legislación que les resulte aplicable;
 - d) Cuando la transferencia se hubiera acordado en el marco de tratados internacionales en los cuales la República Argentina sea parte;
 - e) Cuando la transferencia tenga por objeto la cooperación internacional entre organismos de inteligencia para la lucha contra el crimen;
 - f) Cuando la transferencia se realice dentro del mismo conjunto económico, entre controlante y controlada o entre sociedades que tengan un controlante común;
 - g) Cuando el cedente obligue contractualmente al cesionario y se responsabilice frente al titular de los datos, previamente a la transferencia, a cumplir con las normas de la presente ley.

CAPÍTULO III

Derechos de los titulares de datos

Art. 13. – *Derecho de información.* Toda persona puede solicitar información al organismo de control relativa a la existencia de archivos, registros, bases o bancos de datos personales, sus finalidades y la identidad de sus responsables. El registro que se lleve al efecto será de consulta pública y gratuita.

Art. 14. – *Derecho de acceso.*

1. El titular de los datos, previa acreditación de su identidad, tiene derecho a solicitar y obtener información de sus datos personales incluidos en los bancos de datos públicos, o privados destinados a proveer informes.
2. El responsable o usuario debe proporcionar la información solicitada dentro de los diez días corridos de haber sido intimado fehacientemente. Vencido el plazo sin que se satisfaga el pedido, o si evacuado el informe, éste se estimará insuficiente, quedará expedita la acción de conocimiento en los términos previstos en el capítulo VII sección I de la presente ley.
3. El derecho de acceso a que se refiere este artículo sólo puede ser ejercido en forma gratuita a intervalos no inferiores a seis meses, salvo que se acredite un interés legítimo al efecto.
4. El ejercicio del derecho al cual se refiere este artículo en el caso de datos de personas fallecidas le corresponderá a sus sucesores universales.

Art. 15. – *Contenido de la información.*

1. La información debe ser suministrada en forma clara, exenta de codificaciones y en su caso acompañada de una explicación, en lenguaje accesible al conocimiento medio de la población, de los términos que se utilicen.
2. La información debe ser amplia y versar sobre la totalidad del registro perteneciente al titular, aun cuando el requerimiento sólo comprenda un aspecto de los datos personales. En ningún caso el informe podrá revelar datos pertenecientes a terceros, aun cuando se vinculen con el interesado.
3. La información, a opción del titular, podrá suministrarse por escrito, por medios electrónicos, telefónicos, de imagen, u otro idóneo a tal fin.

Art. 16. – *Derecho de rectificación, actualización o supresión.*

1. Toda persona tiene derecho a que sean rectificados, actualizados y, cuando corresponda, suprimidos o sometidos a confidencialidad los datos personales de los que sea titular, que estén incluidos en un banco de datos.

2. El responsable o usuario de un banco de datos debe proceder a la rectificación, supresión o actualización de los datos personales del afectado, realizando las operaciones necesarias a tal fin en el plazo máximo de cinco días hábiles de haber recibido el reclamo del titular de los datos o advertido el error o falsedad.
3. El incumplimiento de esta obligación dentro del término acordado en el inciso precedente habilitará al interesado a promover sin más la acción de reparación en los términos previstos en el capítulo VII, sección 1, de la presente ley.
4. En el supuesto de cesión o transferencia de datos, el responsable o usuario del banco de datos debe notificar la rectificación o supresión al cesionario dentro del quinto día hábil de efectuado el tratamiento del dato.
5. La supresión no procede cuando pudiese causar perjuicios a derechos o intereses legítimos de terceros, o cuando existiera una obligación legal de conservar los datos.
6. Durante el proceso de verificación y rectificación del error o falsedad de la información que se trate, el responsable o usuario del banco de datos deberá o bien bloquear el archivo, o consignar al proveer información relativa al mismo la circunstancia de que se encuentra sometida a revisión.
7. Los datos personales deben ser conservados durante los plazos previstos en las disposiciones aplicables o en su caso, en las contractuales entre el responsable o usuario del banco de datos y el titular de los datos.

Art. 17. – *Excepciones.*

1. Los responsables de bancos de datos públicos pueden, mediante decisión fundada, denegar el acceso, rectificación o la supresión de datos de carácter personal en función de la protección de la defensa de la Nación, o de la protección de los derechos e intereses de terceros.
2. La información sobre datos personales también puede ser denegada por los responsables o usuarios de bancos de datos públicos, cuando de tal modo se pudieran obstaculizar actuaciones judiciales o administrativas en curso vinculadas a la investigación sobre el cumplimiento de obligaciones tributarias o previsionales, el desarrollo de funciones de control de la salud y del medio ambiente, la investigación de delitos penales, y la verificación de infracciones administrativas. La resolución que así lo disponga debe ser fundada y notificada al afectado.

3. Sin perjuicio de lo establecido en los incisos anteriores, se deberá brindar acceso a los registros en cuestión en la oportunidad en que el afectado tenga que ejercer su derecho de defensa.

Art. 18. – *Comisiones legislativas.* Las comisiones de Defensa Nacional y la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organos y Actividades de Seguridad Interior e Inteligencia del Congreso de la Nación y la Comisión de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de la Nación, o las que las sustituyan, tendrán acceso a los archivos o bancos de datos referidos en el artículo 22, inciso 2, por razones fundadas y en aquellos aspectos que constituyan materia de competencia de tales comisiones.

Art. 19. – *Gratuidad.* La rectificación, actualización o supresión de datos personales inexactos o incompletos que obren en registros públicos o privados se efectuará sin cargo alguno para el interesado.

Art. 20. – *Impugnación de valoraciones personales.*

1. Las decisiones judiciales o los actos administrativos que impliquen apreciación o valoración de conductas humanas, no podrán tener como único fundamento el resultado del tratamiento informatizado de datos personales que suministren una definición del perfil o personalidad del interesado.
2. Los actos que resulten contrarios a la disposición precedente serán insanablemente nulos.

CAPÍTULO IV

Usuarios y responsables de archivos, registros y bancos de datos

Art. 21. – *Registros de archivos de datos. Inscripción.*

1. Todo archivo, registro, base o banco de datos público y privado destinado a proporcionar informes debe inscribirse en el registro que al efecto habilite el organismo de control.
2. El registro de archivos de datos debe comprender como mínimo la siguiente información:
 - a) Nombre y domicilio del responsable;
 - b) Características y finalidad del archivo;
 - c) Naturaleza de los datos personales contenidos en cada archivo;
 - d) Forma de recolección y actualización de datos;
 - e) Destino de los datos y personas físicas o de existencia ideal a las que pueden ser transmitidos;

- f) Modo de interrelacionar la información registrada;
 - g) Medios utilizados para garantizar la seguridad de los datos, debiendo detallar la categoría de personas con acceso al tratamiento de la información;
 - h) Tiempo de conservación de los datos;
 - i) Forma y condiciones en que las personas pueden acceder a los datos referidos a ellas y los procedimientos a realizar para la rectificación o actualización de los datos.
3. Ningún usuario de datos podrá poseer datos personales de naturaleza distinta a los declarados en el registro.

El incumplimiento de estos requisitos dará lugar a las sanciones administrativas previstas en el capítulo VI de la presente ley.

Art. 22. – Archivos, registros o bancos de datos públicos.

- 1. Las normas sobre creación, modificación o supresión de archivos, registros o bancos de datos pertenecientes a organismos públicos deben hacerse por medio de disposición general publicada en el Boletín Oficial de la Nación o diario oficial.
- 2. Las disposiciones respectivas deben indicar:
 - a) Características y finalidad del archivo;
 - b) Personas respecto de las cuales se pretenda obtener datos y el carácter facultativo u obligatorio de su suministro por parte de aquéllas;
 - c) Procedimiento de obtención y actualización de los datos;
 - d) Estructura básica del archivo, informatizado o no, y la descripción de la naturaleza de los datos personales que contendrán;
 - e) Las cesiones, transferencias o interconexiones previstas;
 - f) Organos responsables del archivo, precisando dependencia jerárquica en su caso;
 - g) Las oficinas ante las que se pudiesen efectuar las reclamaciones en ejercicio de los derechos de acceso, rectificación y supresión.
- 3. En las disposiciones que se dicten para la supresión de los registros informatizados se establecerá el destino de los mismos o las medidas que se adopten para su destrucción.

Art. 23. – Supuestos especiales.

- 1. Quedarán sujetos al régimen de la presente ley, los datos personales que por haberse almacenado para fines administrativos, de-

ban ser objeto de registro permanente en los bancos de datos de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, organismos policiales o de inteligencia, y aquellos sobre antecedentes personales que proporcione dichos bancos de datos a las autoridades administrativas o judiciales que los requieran en virtud de disposiciones legales.

- 2. El tratamiento de datos personales con fines de defensa nacional o seguridad pública por parte de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, organismos policiales o inteligencia, sin consentimiento de los afectados queda limitado a aquellos supuestos y categorías de datos que resulten necesarios para el estricto cumplimiento de las misiones legalmente asignadas a aquéllos para la defensa nacional, la seguridad pública o para la represión de los delitos. Los archivos, en tales casos, deberán ser específicos y establecidos al efecto, debiendo clasificarse por categoría, en función de su grado de fiabilidad.
- 3. Los datos personales registrados con fines policiales se cancelarán cuando no sean necesarios para las averiguaciones que motivaron su almacenamiento.

Art. 24. – Archivos, registros o bancos de datos privados. Los particulares que formen archivos, registros o bancos de datos que no sean para un uso exclusivamente personal deberán registrarse conforme lo previsto en el artículo 21.

Art. 25. – Prestación de servicios informatizados de datos personales:

- 1. Cuando por cuenta de terceros se presten servicios de tratamiento de datos personales éstos no podrán aplicarse o utilizarse con un fin distinto al que figure en el contrato de servicios, ni cederlos a otras personas, ni aun para su conservación.
- 2. Una vez cumplida la prestación contractual los datos personales tratados deberán ser destruidos, salvo que medie autorización expresa de aquel por cuenta de quien se prestan tales servicios cuando razonablemente se presuma la posibilidad de ulteriores encargos, en cuyo caso se podrá almacenar con las debidas condiciones de seguridad por un período de hasta dos años.

Art. 26. – Prestación de servicios de información crediticia.

- 1. En la prestación de servicios de información crediticia sólo pueden tratarse datos personales de carácter patrimonial relativos a la solvencia económica y al crédito, obtenidos de fuentes accesibles al público o procedentes de informaciones facilitadas por el interesado o con su consentimiento.

2. Pueden tratarse igualmente datos personales relativos al cumplimiento o incumplimiento de obligaciones de contenido patrimonial, facilitados por el acreedor o por quien actúe por su cuenta o interés. Los datos relacionados con el incumplimiento de obligaciones dinerarias sólo podrán tratarse si concurren los siguientes recaudos:

- a) Existencia previa de una deuda cierta, vencida y exigible, que haya resultado impaga;
- b) Requerimiento previo de pago a su deudor o a quien corresponda el cumplimiento de la obligación.

3. A solicitud del titular de los datos, al responsable o usuario del banco de datos le comunicará las informaciones, evaluaciones y apreciaciones que sobre el mismo hayan sido comunicadas durante los últimos seis meses y el nombre y domicilio del cesionario en el supuesto de tratarse de datos obtenidos por cesión.

4. Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos cinco años. Dicho plazo se reducirá a tres años cuando el deudor cancele o de otro modo extinga la obligación, debiéndose hacer constar dicho hecho.

5. La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión, pero si la ulterior comunicación de ésta si se verificaren incumplimientos de conformidad con lo establecido en el inciso 2, cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios.

Art. 27. – Archivos, registros o bancos de datos con fines de publicidad.

1. En la recopilación de domicilios, reparto de documentos, publicidad o venta directa y otras actividades análogas, se podrán tratar datos que sean aptos para establecer perfiles determinados con fines promocionales, comerciales o publicitarios, o permitan establecer hábitos de consumo, cuando éstos figuren en documentos accesibles al público o hayan sido facilitados por los propios titulares u obtenidos con su consentimiento.

2. En los supuestos contemplados en el presente artículo, el titular de los datos podrá ejercer el derecho de acceso sin cargo alguno.

3. El titular podrá en cualquier momento solicitar el retiro o bloqueo de su nombre de los bancos de datos a los que se refiere el presente artículo.

Art. 28. – Archivos, registros o bancos de datos relativos a encuestas.

1. Las normas de la presente ley no se aplicarán a las encuestas de opinión, trabajos de prospección de mercados, investigaciones científicas o médicas y actividades análogas, en la medida que los datos recogidos no puedan atribuirse a una persona determinada o determinable.

2. Si en el proceso de recolección de datos no resultara posible mantener el anonimato, se deberá utilizar una técnica de disociación, de modo que no permita identificar a persona alguna.

CAPÍTULO V

Control

Art. 29. – Órgano de control.

1. El órgano de control deberá realizar todas las acciones necesarias para el cumplimiento de los objetivos y demás disposiciones de la presente ley. A tales efectos tendrá las siguientes funciones y atribuciones:

a) Asistir y asesorar a las personas que lo requieran acerca de los alcances de la presente y de los medios legales de que disponen para la defensa de los derechos que ésta garantiza;

b) Dictar las normas y reglamentaciones que se deben observar en el desarrollo de las actividades comprendidas por esta ley;

c) Realizar un censo de archivos, registros o bancos de datos alcanzados por la ley y mantener el registro permanente de los mismos;

d) Controlar la observancia de las normas sobre integridad y seguridad de datos por parte de los archivos, registros o bancos de datos. A tal efecto, podrá solicitar autorización judicial para acceder a locales, equipos o programas de tratamiento de datos a fin de verificar infracciones al cumplimiento de la presente ley;

e) Solicitar información a las entidades públicas y privadas, las que deberán proporcionar los antecedentes, documentos, programas u otros elementos relativos al tratamiento de los datos personales que se le requieran. En estos casos, la autoridad deberá garantizar la seguridad y confidencialidad de la información y elementos suministrados;

f) Imponer las sanciones administrativas que en su caso correspondan por violación a las normas de la presente ley y de las reglamentaciones que se dicten en su consecuencia;

- g) Constituirse en querellante en las acciones penales que se promovieran por violaciones a la presente ley;
 - h) Controlar el cumplimiento de los requisitos y garantías que deben reunir los archivos o bancos de datos privados destinados a suministrar informes para obtener la correspondiente inscripción en el registro creado por esta ley.
2. El órgano de control gozará de autarquía funcional y actuará como órgano descentralizado en el ámbito del Ministerio de Justicia de la Nación.
 3. El órgano de control será dirigido y administrado por un director designado por el término de cuatro (4) años, por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado de la Nación, debiendo ser seleccionado entre personas con antecedentes en la materia.

El director tendrá dedicación exclusiva en función, encontrándose alcanzado por las incompatibilidades fijadas por ley para los funcionarios públicos y podrá ser removido por el Poder Ejecutivo por mal desempeño de sus funciones, incapacidad sobreviniente o condena por delito doloso.

El director, así como también el resto del personal, están obligados a guardar secreto de los datos de carácter personal que conozcan en el desarrollo de su función.

La Fiscalía de Investigaciones Administrativas, a través de un fiscal general competente en la materia, podrá ejercer las facultades previstas en el artículo 45 de la ley 24.946 respecto de la observancia de la presente por parte de todos los archivos, registros y bases de datos públicos. Dictaminará en los asuntos de importancia sometidos a consideración del director; en los casos en que se haya denegado el acceso o rectificación de datos invocando las causales del artículo 17 incisos 1 y 2 su intervención será obligatoria.

Art. 30. - *Códigos de conducta.*

1. Las asociaciones o entidades representativas de responsables o usuarios de bancos de datos de titularidad privada podrán elaborar códigos de conducta de práctica profesional, que establezcan normas para el tratamiento de datos personales que tiendan a asegurar y mejorar las condiciones de operación de los sistemas de información en función de los principios establecidos en la presente ley.
2. Dichos códigos deberán ser inscritos en el registro que al efecto lleve el organismo de control, quien podrá denegar la inscripción cuando considere que no se ajustan a las disposiciones legales y reglamentarias sobre la materia.

CAPÍTULO VI

Sanciones

Art. 31. - *Sanciones administrativas.*

1. Sin perjuicio de las responsabilidades administrativas que correspondan en los casos de responsables o usuarios de bancos de datos públicos; de la responsabilidad por daños y perjuicios derivados de la inobservancia de la presente ley, y de las sanciones penales que correspondan, el organismo de control podrá aplicar las sanciones de apercibimiento, suspensión, multa de mil pesos (\$ 1.000) a cien mil pesos (\$ 100.000), clausura o cancelación del archivo, registro o banco de datos.
2. La reglamentación determinará las condiciones y procedimientos para la aplicación de las sanciones previstas, las que deberán graduarse en relación a la gravedad y extensión de la violación y de los perjuicios derivados de la infracción, garantizando el principio del debido proceso.

Art. 32. - *Sanciones penales.*

1. Incorpórase como artículo 117 bis del Código Penal, el siguiente:
 - 1º Será reprimido con la pena de prisión de un mes a dos años el que insertare o hiciere insertar a sabiendas datos falsos en un archivo de datos personales.
 - 2º La pena será de seis meses a tres años, al que proporcionare a un tercero a sabiendas información falsa contenida en un archivo de datos personales.
 - 3º La escala penal se aumentará en la mitad del mínimo y del máximo cuando del hecho se derive perjuicio a alguna persona.
 - 4º Cuando el autor o responsable del ilícito sea funcionario público en ejercicio de sus funciones, se aplicará la accesoria de inhabilitación para el desempeño de cargos públicos por el doble tiempo que el de la condena.
2. Incorpórase como artículo 157 bis del Código Penal el siguiente:

Será reprimido con la pena de prisión de un mes a dos años el que:

- 1º A sabiendas e ilegítimamente, o violando sistemas de confidencialidad y seguridad de datos accediere, de cualquier forma, a un banco de datos personales.
- 2º Revelare a otro información registrada en un banco de datos personales cuyo secreto estuviera obligado a preservar por disposición de una ley.

Cuando el autor sea funcionario público sufrirá, además, pena de inhabilitación especial de uno a cuatro años.

CAPÍTULO VII

De la tutela judicial

Sección 1

Acciones especiales de hábeas data

Art. 33. - *Objeto.* Las normas contenidas en el presente capítulo tienen por finalidad otorgar a la persona legitimada el acceso a una vía procesal sumarisima y expedita que le permita obtener del órgano judicial competente, en forma inmediata, la protección o, en su caso, el restablecimiento del pleno ejercicio de los derechos a que se refiere la presente ley, haciendo cesar cualquier tipo de amenaza, intromisión o violación de los mismos.

Art. 34. - *Acción de conocimiento.* Toda persona de existencia visible o ideal podrá demandar judicialmente una orden para conocer la amplitud, tenor, destino o uso de los datos referidos a ella acumulados en cualquier tipo de registros o bancos de datos de entidades públicas o privadas, incluidos los destinados a proveer informes y los sistemas informáticos.

Art. 35. - *Acción de prevención.* Toda persona de existencia visible o ideal tendrá acción para demandar judicialmente la adopción de todas las medidas que resulten necesarias para impedir que se concrete cualquier clase de violación, restricción, limitación o intromisión ilegítima de sus derechos, en el tratamiento de sus datos personales.

Art. 36. - *Acción de reparación.* Toda persona de existencia visible o ideal tendrá acción para demandar judicialmente la supresión, rectificación, actualización o confidencialidad de sus datos personales, en caso de error, falsedad, obsolescencia o discriminación, y el restablecimiento en el goce de los derechos reconocidos por esta ley. Las medidas a adoptar podrán incluir las que resulten necesarias para prevenir o impedir violaciones, restricciones o intromisiones ulteriores.

Art. 37. - *Acumulación de acciones.* Las acciones descritas en los artículos anteriores, podrán ser interpuestas en forma autónoma, o ser susceptibles de acumulación.

Sección 2

De las acciones de hábeas data en general

Art. 38. - *Legitimación activa.* Las acciones previstas en la sección 1 del presente capítulo, podrán ser ejercidas por el afectado, sus tutores o curadores y los sucesores de las personas físicas, sean en líneas directas o colateral hasta el segundo grado, por sí o por intermedio de apoderado.

Cuando la acción sea ejercida por personas de existencia ideal, deberá ser interpuesta por sus repre-

sentantes legales, o apoderados que éstas designen al efecto.

Art. 39. - *Legitimación pasiva.* La acción procederá respecto de los responsables y usuarios de bancos de datos públicos, y de los privados destinados a proveer informes.

Art. 40. - *Competencia.* Será competente para entender en las acciones previstas en la sección 1 de este capítulo, el Tribunal Civil del domicilio del actor, del demandado o el del lugar de la amenaza, violación o intromisión ilegítima, a elección del actor.

Art. 41. - *Procedimiento.* En todos los casos de ejercicio de alguna de las acciones indicadas en el artículo precedente el procedimiento a aplicar será el de mayor celeridad previsto en la jurisdicción competente. La ausencia en la jurisdicción correspondiente, de una vía procesal específica y apta para el ejercicio de dichas acciones no será obstáculo para la actuación del Tribunal, que deberá aplicar el procedimiento previsto que más se adecue al caso planteado, con las adaptaciones que resulten necesarias a fin de lograr la finalidad tutelar eficaz y oportuna.

En el ámbito de la jurisdicción nacional, las acciones mencionadas se tramitarán, por el procedimiento sumarisimo establecido en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 42. - *Requisitos de procedencia.* Para la procedencia de las acciones previstas en el presente capítulo, el actor sólo deberá acreditar sumariamente:

- En el supuesto de la acción de prevención, la existencia de amenaza a alguno de los derechos reconocidos por esta ley;
- En los supuestos de las acciones de conocimiento y reparación, el cumplimiento de los recaudos previstos en el inciso 2 del artículo 14, y en el inciso 3 del artículo 16, respectivamente.

En ningún caso será necesaria la atribución de culpa o dolo. Son innecesarios la protesta o reclamo administrativo previo, o su agotamiento, cuando la acción judicial se plantee contra una persona jurídica pública.

Art. 43. - *Medidas cautelares.* Durante la sustanciación de las acciones previstas en el presente capítulo, el tribunal, de oficio o a petición de parte, deberá dictar las medidas cautelares, provisionales o de urgencia que resulten necesarias para hacer cesar de inmediato la amenaza, violación o intromisión ilegítima de los derechos previstos en el presente régimen. El tribunal podrá requerir del actor el cumplimiento de la contracautela pertinente, sólo en el supuesto que por su naturaleza, las medidas a adoptar sean susceptibles de causar perjuicio a la parte demandada.

Art. 44. - *Sentencia.* La sentencia que haga lugar a la acción ordenará la adopción de las medidas necesarias para asegurar la protección o el restablecimiento del derecho afectado, debiendo en su caso,

disponer la rectificación, actualización o eliminación de los datos de carácter personal, sin perjuicio de la indemnización que pudiera corresponder. En caso de deducirse recurso de apelación éste tendrá sólo carácter devolutivo.

Art. 45. - *Compatibilidad con otros procesos.* El ejercicio de las acciones de protección y defensa previstas en este capítulo no obstará al trámite de naturaleza penal que pudiera corresponder, ni el reclamo por los daños y perjuicios causados que se ejercerá según lo dispuesto en las normas pertinentes. La existencia de causa penal no será obstáculo para el dictado de sentencia en las acciones previstas por esta ley.

Art. 46. - *Presunción.* En los supuestos en que se demande judicialmente el resarcimiento de los daños ocasionados, la existencia de perjuicio se presumirá siempre que se acredite la violación o intromisión ilegítima en los derechos reconocidos por esta ley. La indemnización se extenderá al daño moral que se valorará atendiendo a las circunstancias del caso y a la gravedad de la lesión efectivamente producida. La condena podrá incluir la difusión y/o publicación de la sentencia por los medios que resulten necesarios para la adecuada compensación del perjuicio causado. La indemnización nunca será inferior a \$ 5.000.

Art. 47. - *Ambito de aplicación.* Las normas de la presente ley contenidas en los capítulos I, II, III, IV y VII, y artículo 32 son de orden público y de aplicación en todo el territorio nacional.

Se invita a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a las normas de esta ley que fueren de aplicación exclusiva en jurisdicción nacional.

La jurisdicción federal regirá respecto de los registros, archivos, bases o bancos de datos interconectados en redes de alcance interjurisdiccional, nacional o internacional.

Art. 48. - *El Poder Ejecutivo deberá reglamentar la presente ley y establecer el organismo de control dentro de los ciento ochenta días de su promulgación.*

Art. 49. - *Disposiciones transitorias.* Los archivos, registros, bases o bancos de datos destinados a proporcionar informes existentes al momento de la sanción de la presente ley, deberán inscribirse en el registro que se habilite conforme lo dispuesto en el artículo 21 y adecuarse a lo que dispone el presente régimen dentro del plazo que al efecto establezca la reglamentación.

Art. 50. - *Comuníquese al Poder Ejecutivo.*

Sala de las comisiones, 28 de agosto de 2000.

Elisa M. Carrió. - René H. Balestrá. - José G. Dumón. - Dámaso Larraburu. - Carlos E. Soria. - Guillermo H. De Sanctis. - Bernardo P. Quinzio. - Julio A. Tejerina. - Ramón H. Torres Molina. - Atilio P. Tazzioli. - Enrique G. Carde-

sa. - Nilda C. Garré. - José A. Vitar. - Ricardo Gómez Diez. - Simón F. Hernández. - Miguel A. Giubergia. - Miguel A. Abeila. - Guillermo E. Corfield. - Gustavo C. Galland. - Darío P. Alessandro. - Juan C. Ayala. - Manuel J. Baladrón. - Carlos M. Balter. - Fortunato R. Cambareri. - María L. Chaya. - María T. Colombo. - Melchor R. Cruchaga. - Roberto R. de Bariazarra. - José M. Díaz Bancalari. - Alejandro N. Fernández. - Cristina E. Fernández de Kirchner. - Pablo A. Fontdevila. - Graciela M. Giannettasio. - Rubén H. Giustiniani. - Cristina R. Guevara. - Guillermo R. Jeneffes. - Adrián Menem. - Horacio F. Pernasetti. - Héctor T. Polino. - José A. Recio. - Rodolfo Rodil. - Jesús Rodríguez. - Pedro Salvatori. - Liliana F. Sánchez. - Eduardo Santín. - Juan M. Urtubey. - Silvia B. Vázquez. - Jorge Zapata Mercader.

En disidencia:

Eduardo R. Di Cola.

En disidencia parcial:

Raúl E. Baglini. - Jorge A. Baldrich. - Jorge P. Busti. - Graciela Camaño. - Alfredo J. Castañón. - Franco A. Caviglia. - Guillermo A. Francos. - Teodoro R. Funes. - Arturo R. Lafalla. - Jorge R. Matzkin. - Ana M. Mosso. - Carlos D. Sнопек.

INFORME

Honorable Cámara:

Habiendo estudiado en profundidad el tema en cuestión las comisiones de Asuntos Constitucionales; de Justicia; de Legislación General; de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda entienden que debe aprobarse el texto que se acompaña, en materia de protección de datos personales, reglamentando el artículo 43 de la Constitución Nacional por las razones que oportunamente se brindaran.

Elisa M. Carrió.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DEL SEÑOR DIPUTADO RAUL BAGLINI

Señor presidente:

Fundamento la disidencia planteada en la necesidad de distinguir con claridad el tratamiento que se debe dar a los datos provenientes de concurso o quiebras, cuya conservación en los bancos de datos por un plazo más extenso de tiempo es de interés legítimo para la actividad crediticia, de la del simple deudor que cancela o extingue la obligación adeudada. Los plazos propuestos, para uno u otro

caso, son sustancialmente distintos en cuanto a su extensión, fundados –precisamente– en la diferente significación que reviste su conservación en orden a evaluar el riesgo crediticio.

En la misma línea que lo anterior, la información sobre obligaciones dinerarias cuyo origen no sea crediticio, deberá ser eliminada de los archivos no bien se produzca su cancelación. Tal temperamento obedece a que, una vez cancelada, pierden su relevancia a los fines de la actividad crediticia.

Particular importancia reviste la obligación que las entidades crediticias tienen de notificar –en el plazo fijado por la ley– a los bancos de datos públicos o privados de la cancelación o extinción de deudas por parte del deudor. Tal obligación tiende a asegurar el cumplimiento de derechos de raigambre constitucional. Otro tanto puede decirse de la notificación fehaciente que se deberá hacer al deudor acerca del cumplimiento de esta obligación.

La modificación que se propone al artículo 26 inciso 5 tiende a precisar el sentido de lo en el dispuesto.

Respecto del artículo 29 inciso 1 del dictamen se precisa que el órgano de control actuará en el ámbito del Ministerio de Justicia de la Nación como órgano descentralizado; por ello, se proponen las siguientes modificaciones:

Artículo 26.

Inciso 4. Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos cinco años. Dicho plazo se reducirá a tres años cuando el deudor cancele o de otro modo extinga la obligación. En el caso de datos originados en concursos o quiebras, este plazo se extenderá a diez años. Tratándose de obligaciones dinerarias de origen no crediticio, su cancelación u otro modo de extinción implicará que dicha información, una vez producidas las notificaciones que se establecen en este inciso, debe ser eliminada de los archivos que se ceden. Está a cargo de la entidad crediticia la obligación de notificar a los bancos de datos públicos o privados la cancelación o la extinción de la deuda por parte del deudor, dentro de las cuarenta y ocho horas de producida. Asimismo, deberá notificar fehacientemente al deudor acerca del cumplimiento de esta obligación.

Inciso 5. La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión, pero sí la ulterior comunicación al acreedor si se verificaren incumplimientos de conformidad con lo establecido en el inciso 2, cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios.

Artículo 29.

Inciso 1: El órgano de control actuará como órgano descentralizado en el ámbito del Ministerio de Justicia de la Nación.

Inciso 2: Corresponde al inciso 1 del dictamen.

Raúl E. Baglini.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DE LA SEÑORA DIPUTADA CAMAÑO

Señor presidente:

Tengo el agrado de dirigirme a usted en mi condición de diputada, integrante de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Honorable Cámara bajo su digno cargo, a los fines de hacer llegar las razones sobre cuyas bases doy sustento y fundamentación a mi disidencia parcial con relación al proyecto de ley que hace al expediente de la referencia.

En tal sentido señalo de mi parte la necesidad de que el proyecto en cuestión deje expresamente establecido que en modo alguno la ley reglamentaria del artículo 43, párrafo tercero de la Constitución Nacional (hábeas data) importa la derogación de norma alguna contenida en la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 17.622.

Así lo solicito en función de que por ésta se ampara el secreto estadístico, determinando en tal sentido su artículo 10 que las informaciones que se suministran a los organismos que integran el Sistema Estadístico Nacional son estrictamente secretas y sólo utilizables con fines estadísticos.

La observancia de dicho principio es la que posibilita alcanzar o mantener niveles óptimos de excelencia en lo concerniente a relevamiento, captura, procesamiento y ulterior difusión de datos.

Corresponde a tal efecto destacar cómo todo el proceso relativo a la elaboración de las estadísticas y de la información que se obtiene por medio de los operativos censales, se basa y sustenta en la confiabilidad que el sistema ofrece a los informantes desde que asegura la preservación de la confidencialidad de la información y su utilización circunscripta a un único fin: el estadístico.

Además la protección de la intimidad personal se compadece en este caso con la postura propiciada.

Metodológicamente, la inserción bien podría realizarse como último párrafo en el artículo 1º, o bien como último punto (3) del artículo 10, último punto (4) del artículo 22; punto 3 del artículo 28 o como artículo 50, previo al de forma.

Sin otro particular que esperar sean atendidas las razones expuestas fundantes de mi disidencia parcial, hago propicia la ocasión para saludarlo en mi consideración más distinguida.

Graciela Camaño.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DEL SEÑOR DIPUTADO FRANCO CAVIGLIA

Señor presidente:

La acción de amparo especial de hábeas data fue incorporada a nuestro ordenamiento constitucional

en la reforma de la Carta Magna de 1994, en el artículo 43 tercer párrafo, delegándose en el Congreso Nacional su reglamentación.

El Senado de la Nación en noviembre de 1998 dio media sanción a un proyecto de ley y desde el año pasado los senadores demandan para que Diputados finalice su labor, al punto que recientemente la Comisión de Asuntos Constitucionales del Honorable Senado de la Nación, con fecha 2 de junio de 2000, aprobó un dictamen dirigido a la Cámara de Diputados en términos muy duros, los que no comparto y rechazo abiertamente, y por el cual se nos hace responsables de que este proyecto de hábeas data duerma el sueño de los justos, cosa que no ha sido así.

No obstante comparto con los señores senadores que es imperioso sancionar esta ley, ya que de lo contrario se producirá la caducidad del proyecto en noviembre de 2000, y con ello se generará una imagen altamente negativa para la Cámara. Existe en la opinión pública una convicción generalizada que las extraordinarias transformaciones que experimenta la sociedad día a día al influjo del progreso tecnológico, de la informática y las telecomunicaciones, amenazan gravemente su privacidad.

Las disidencias que a continuación expondré, tienen relación con el grave problema de la inseguridad que sufre nuestra sociedad y abarcan un aspecto público y otro privado, bajo el común denominador del delito no convencional.

Señor presidente, esta posición no es nueva y tiene su directa relación con mi proyecto de código de delitos no convencionales (6.702-D.-99). El crimen organizado ha incorporado a su accionar las nuevas tecnologías, contando con equipos de avanzada para el desarrollo de actividades ilícitas, a la vez que la criminalidad ha derivado en el establecimiento de alianzas internacionales, entre las distintas organizaciones.

Seguridad pública

La primera observación se centra en el artículo 23 inciso 3 ("Supuestos especiales") que trata de los datos personales que son objeto de registro permanente en los bancos de datos de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, organismos policiales o de inteligencia.

El Estado tiene como misión primordial proveer a la seguridad. Es una condición *sine qua non* que las fuerzas de seguridad dominan el uso de las nuevas tecnologías para instrumentar políticas de prevención en especial en la lucha contra el contrabando, narcotráfico y terrorismo, entre otros graves delitos no convencionales que asuelan nuestra sociedad y para ello es vital realizar cruzamientos de datos.

A esta lucha se le suma que el rasgo más importante de la globalización es la interconexión de los mercados productivos y financieros y la transnacio-

nalización empresarial. En sí mismo, esto no es ni bueno ni malo, si no es que esta nueva estructura global es aprovechada para la comisión de un abanico de delitos en donde las organizaciones criminales corrompen funcionarios públicos y cometen fraude económico además de las actividades criminales tradicionales. Con el avance de las comunicaciones y en especial la aparición de Internet y el comercio electrónico, las transacciones de dinero asistémico se han tornado de una complejidad difícil de detectar. Una operación de lavado puede nacer en Colombia, ingresar a través de diversas operaciones a los Estados Unidos y terminar como dinero legal en Suiza, donde luego será utilizado para inversiones, por ejemplo, en el área de construcciones en Brasil.

El crimen no convencional adquirió un estado multidimensional a diferencia del pasado donde las principales organizaciones criminales se dedicaban exclusivamente al tráfico de drogas, la trata de blancas y el control del juego clandestino. Hoy interactúan en verdaderas redes globales y descentralizadas. Es decir, diversificación (1), transnacionalización (2) e interacción (3).

El avance tecnológico que se ha dado en los últimos años en el campo de la informática, las telecomunicaciones y el transporte ha contribuido a que el crimen organizado esté en mejor posición para ocultar sus actividades y utilizar más fácilmente cuantiosos recursos que obtiene de ellas.

La única forma de contrarrestar este fenómeno es la utilización de nuevos instrumentos de investigación para ponernos a la altura de los acontecimientos, siendo la información un recurso estratégico en la formulación de políticas nacionales y regionales.

El concepto de investigación científica por parte de los Estados, a nivel interno y externo, fue reformulado en función de establecer interrelaciones entre las figuras investigativas, la investigación estadística y el estudio académico de los diferentes conflictos. Es innegable que los delitos provenientes del narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo internacional, se interrelacionan entre sí y, en algunos casos tiene un comienzo en común.

Es por ello que estos tiempos debemos hablar de una policía judicial científica (ver título VI de mi proyecto 6.702-D.-99) que entre otras, debe tener la facultad de integrar un sistema coordinado informativo investigativo con otros organismos públicos (AFIP, BCRA, Superintendencia de Seguros, entes de control de servicios públicos, oficinas de prevención, control y lucha contra el narcotráfico, registros de propiedad de cada distrito, registros de barcos y aeronaves, etcétera).

Cuando en el inciso 3 del artículo 23 del proyecto de hábeas data dice que "los datos personales registrados con fines policiales se cancelarán cuando no sean necesarios para las averiguaciones que motivaron su almacenamiento", estamos facultando, lisa y llanamente a que las organizaciones delictivas,

profesionales, que atentan permanentemente contra la seguridad de la población, puedan exigir a la Policía Federal y a las policías de las provincias a que eliminen todos los datos que se colectan en la labor de inteligencia una vez finalizada la investigación instructoria. Entiéndase bien, no podemos sancionar una norma tan vaga que será rápidamente tergiversada por el crimen organizado.

En la Directiva de Protección de Datos de la Unión Europea de octubre de 1995 (95/46/EC), que constituye uno de los ordenamientos jurídicos más importantes del derecho comparado en esta materia, los europeos se esmeran principalmente en excepcionar toda la actividad de tratamiento de datos relacionada con la seguridad pública.

En el artículo 3º, apartado 2 de la directiva, se establece: "Las disposiciones de la presente Directiva no se aplicarán al tratamiento de datos personales... que tenga por objeto la seguridad pública, la defensa, la seguridad del Estado (incluido el bienestar económico del Estado cuando dicho tratamiento esté relacionado con la seguridad del Estado) y las actividades del Estado en materia penal".

Esta política se aprecia en su total magnitud con la creación en 1995 de la Oficina Europea de Policía -Europol- (Diario Oficial Nº C 316 del 27-11-95, páginas 2-32). El objetivo común consiste "en lograr una mejora de la cooperación policial en el ámbito del terrorismo, del tráfico ilícito de estupefacientes y de otras formas graves de delincuencia internacional mediante un intercambio de información permanente, seguro e intensivo entre Europol y las unidades nacionales de los Estados miembros".

En el artículo 3º del Convenio Europol, se detallan las "funciones" y en especial destacamos aquellas que tienen relación con el uso de las nuevas tecnologías: "(1) facilitar el intercambio de información entre los Estados miembros; (2) recoger, compilar y analizar informaciones y datos; (3) comunicar sin demora a los servicios competentes de los Estados miembros, por medio de las unidades nacionales, los datos que les afecten y la relación entre los actos delictivos de los que hayan tenido conocimiento; (4) facilitar las investigaciones en los Estados miembros transmitiendo a las unidades nacionales toda la información pertinente al respecto; (5) gestionar sistemas informatizados de recogida de datos".

Por todo lo expuesto resulta imperioso que el inciso 3 del artículo 23 se elimine, advirtiendo, señor presidente, que en nada se mengua la tutela del ciudadano en orden a protegerlo contra abusos que pudieren cometer las mismas autoridades públicas, en este caso las fuerzas de seguridad, ya que el plexo normativo vigente en nuestro país, y el resto del articulado del proyecto de hábeas data otorgan al ciudadano una efectiva protección (artículo 4º - Calidad de datos-, 13 -Derecho de información-, 14 -Derecho de acceso-, 15 -Contenido de la información-, 16 -Derecho de rectificación, actualización

o supresión-, 23 -Supuestos especiales inciso 1 y 2-, 29 -Órgano de control- y 32 -Sanciones penales-). A ello le debemos sumar el importantísimo fallo de la Corte Suprema de la Nación del 15-10-98, "Urteaga, Facundo Raúl c/Estado nacional - Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. s/amparo ley 16.986", que consagra vía jurisprudencial la mayoría de estos derechos.

Propuesta: se suprime el inciso 3, que dice: "3. Los datos personales registrados con fines policiales se cancelarán cuando no sean necesarios para las averiguaciones que motivaron su almacenamiento".

Seguridad en el comercio

La regulación de los bancos de datos de riesgo crediticio es, sin lugar a dudas, uno de los clamores públicos que aún se encuentra insatisfecho. Incurriríamos en responsabilidad grave si nuestra Honorable Cámara de Diputados deja caducar el presente proyecto de ley.

El accionar de las bases de datos comerciales ha despertado un debate inusitado desde la entrada en vigencia de la acción de hábeas data en 1994 y los tribunales han dictado una extraordinaria jurisprudencia y se ha producido una profusa doctrina que más abajo señalamos. La polémica más fuerte se ha desatado alrededor del derecho que tienen estas empresas en la conservación de información histórica en sus bases de datos con la finalidad de proteger al crédito.

Nadie duda que así debe ser, pero no menos cierto es que los deudores no deben ser medidos todos con la misma vara, máxime en un país que ha estado sujeto a sucesivas crisis económicas, en donde la buena fe de muchos consumidores que no pudieron pagar se confunde con la mala fe de otros que violentan permanentemente las buenas prácticas que deben regir en los negocios comerciales.

Es por ello que la redacción de Asuntos Constitucionales es superior a la del Senado y además recoge el derecho comparado más reciente. Me refiero a la legislación chilena que por vez primera establece una separación entre deudores morosos que refinancian y pagan de aquellos que no pagan, dentro de cuyo grupo encontramos a los individuos de mayor peligrosidad, que son aquellos que cometen fraude, quiebran dolosamente sus empresas, utilizan testaferros, fundan decenas de sociedades fantasma para licuar sus pasivos.

Y he dicho que la Honorable Cámara de Diputados supera la redacción del Senado porque automáticamente de pagada una deuda, la historia crediticia se reduce a tres años, produciendo un cambio sustancial respecto de la realidad actual que nos indica que las empresas mantienen plazos mucho más extensos de 10 años, quince otras, o bien nunca los eliminan. El plazo de tres años comulga con nuestra condición de país en vías de crecimiento, respec-

to de otras economías más prósperas, ya que nuestro consumidor está más expuesto a las crisis económicas que otros mercados más fuertes.

Vale citar que en los países más avanzados los plazos son mayores. En los Estados Unidos, el plazo al olvido son 7 años, excepto las quiebras, que duran 10 años por el daño social que generan. No hay derecho al olvido cuando el monto del crédito a otorgar es de u\$s 150.000 o más (artículo 605 de la Fair Credit Reporting Act de 1970). España establece 6 años para suprimir la información adversa (artículo 28 LORTAD de 1992). Brasil establece que no se pueden mantener informaciones negativas referentes a un período superior a cinco años (artículo 43, inciso 1 de la ley 8.078 de 1990). En el mismo sentido que Brasil está Dinamarca (ley 293 de 1978). Y en varios países europeos el tiempo es ilimitado, tal como en Alemania, Austria (1870), Bélgica, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, etcétera.

El plazo de tres años permitirá una rápida inserción de la persona, que otrora fue morosa, al circuito virtuoso del crédito, con la diferencia a favor que habrá adquirido una cultura de pago más responsable ya que cuidará su historia crediticia; porque seguramente no querrá que en su informe comercial se reflejen nuevas informaciones de morosidad que lo alejen del crédito corriente.

En este sentido, los informes crediticios son como las caras de una moneda. Mientras debemos propender a un olvido pronto luego de que se cancelen las deudas morosas, debemos proteger el derecho a la información de los ciudadanos, en especial a favor de aquellos que otorgan créditos y permitir que se recuerde a los que nunca pagan sus deudas, ya que aquí se registra un alto volumen de delincuencia de guantes blancos.

Es que en los últimos años se ha revalorizado la actividad criminal vinculada a la economía. Ya en 1993, el Servicio Nacional de Inteligencia Criminal (National Criminal Intelligence Service - NCIS) del gobierno de Gran Bretaña, informó que a nivel global, las actividades desarrolladas por las organizaciones mafiosas se concentraban en la problemática de la droga sólo en un 40 %, correspondiendo el 60 % restante a actividades económicas, en un amplio rango que abarca operaciones financieras, inversiones, transacciones, fraudes y contrabando.

El peligro que implica el involucramiento de las organizaciones criminales en las actividades económicas es múltiple. Principalmente, distorsiona el normal funcionamiento de los mecanismos del mercado y la efectividad de las decisiones regulatorias emanadas de las autoridades gubernamentales. El crimen global tal como es definido por el jefe del FBI, Louis J. Freeh, es "una poderosa estructura, basada en la constante conspiración criminal y la corrupción de las instituciones estatales, financieras y económicas".

Nótese que en este contexto, el proyecto de hábeas data establece dos plazos, tres o cinco años,

según el deudor pague o no. Sabido es que una infinidad de deudas se pagan más allá de los cinco años, como por ejemplo las quiebras y concursos, las deudas de alto monto, la presencia de numerosos acreedores concentrados en un solo deudor con un patrimonio insuficiente; además de las deudas originadas en acciones delictuosas cuyo fin es estafar a comerciantes y consumidores de buena fe. Debemos liberar a los que pagan pero no podemos darle el mismo derecho a los cinco años a los que no pagan, sin que la deuda no esté cancelada.

Si prohibimos conocer a los que no pagan estamos dando un pésimo ejemplo a la sociedad, ya que un moroso tan sólo debe esperar dos años más respecto de otro que pagó para exigir a los bancos de datos que lo saquen de sus archivos. Y lo que es peor, estamos poniendo en serio riesgo los miles de millones de pesos que los ahorristas y las empresas confían al sistema financiero. Según las encuestas que en forma mensual aparecen en los matutinos, el nivel de depósitos alcanza aproximadamente, entre pesos y dólares, los 84.000.000 (Fundación Capital). Contrastado con la información del BCRA, que indica que el sistema presta alrededor de 72.000.000, llegamos a la contundente conclusión que resulta imprescindible que el "ahorro institucional", que las instituciones financieras presten en calidad de intermediarias, se canalice hacia tomadores que tengan suficiente capacidad de pago. Para ello la información debe ser completa, total y transparente.

Si así no fuera, estamos hipotecando uno de los pilares más sanos de la economía: el ahorro. El dinero que no retorna en forma constante y preestablecida al circuito virtuoso, produce la ruptura de la cadena de pagos y aumenta las tasas de interés, pasivas y activas, que son pagadas por los buenos pagadores.

Esta es la línea argumental que han seguido los tribunales argentinos y la doctrina mayoritaria en nuestro país. En el caso Codari s/hábeas data, se estableció que "... las dificultades financieras que podría irrogar al actor el hecho de consignarse dichos datos en su legajo, no sólo resultan ajenas a la demanda, sino que se encuentran directamente vinculadas, con prácticas de carácter financiero, es decir, en la medida del crédito escaso resulta lógico que los oferentes limiten sus operaciones a aquellas personas que brinden las máximas garantías de devolución del dinero prestado...". De lo expuesto se condece que de hacer lugar a la pretensión de la actora implicaría por parte del suscrito una distorsión de su verdadero historial, cuyo costo, eventualmente, debería ser solventado por terceros, quienes se verían privados de tomar las decisiones referidas a sus operaciones comerciales teniendo a la vista la totalidad de los datos que puedan juzgar convenientes para aprobar o desechar una operación".

En el caso Gorosito se agrega: "Entiendo -armonizando ambos legítimos derechos- que conocer la

solvencia patrimonial del potencial cliente y su derecho a que esa información sea fidedigna se compatibiliza actualizando —sin horror— todos los antecedentes lo que, en el subjúdice se verifica con la aclaración de que el crédito fue pagado (ver Colautti, Carlos E., “Reflexiones preliminares sobre el hábeas data”, “La Ley”, 1996-C, página 917; Merovich, Carolina Quispe, “El hábeas data y los sistemas de información —Reflexiones acerca de la nueva garantía constitucional—”, “La Ley”, 1996-A, página 1056 (Cámara Civil Comercial de Azul, provincia de Buenos Aires, 21-5-99, “Gorosito Polonio s/hábeas data”, expediente 26.110).

En el mismo sentido, se ha resuelto que “si la información difundida por la demandada no es falsa sino que se trató de un hecho verdadero —la promoción de un juicio ejecutivo— corresponde rechazar el pedido de supresión realizado con fundamento en el artículo 43 de la Constitución Nacional, Cámara Nacional Comercial Sala C, 6-9-96, “Rodríguez, Rafael J. c/Organización Veraz S. A. s/sumarísimo”, “Jurisprudencia Argentina”, 1997, tomo I, página 56; Cámara Nacional Contencioso administrativo Sala 4ª, 5-9-95, “Farrel Desmond A. c/Banco Central de la República Argentina y otros s/amparo ley 16.986”, “Jurisprudencia Argentina” 1995, tomo IV, página 350, con nota de Néstor Sagües, “Subtipos de hábeas data, a contrario sensu”: Cámara Civil y Comercial, San Isidro, Sala 1ª, 21-6-96; “Depaolini, Angela M. c/Organización Veraz S. A.”, “La Ley”, Buenos Aires, 1996, página 1082 (Cámara Civil Comercial, Azul, provincia de Buenos Aires, 21-5-99, “Gorosito Polonio s/hábeas data”, expediente 26.110).

Resulta determinante exhibir otro ejemplo proveniente de la Unión Europea. En la Directiva sobre Lucha contra la Morosidad de las Cuentas Comerciales (COM 1998 - 126 final 98/0099 - COD-), se establece que “La morosidad en el pago de deudas contractuales crea dificultades de tesorería y deteriora la rentabilidad y la competitividad. En los casos más graves provoca insolvencias y pérdidas de puestos de trabajo”.

“Una de cada cuatro insolvencias se debe a la morosidad. El 33 % de las empresas europeas considera la morosidad un problema grave o que amenaza la supervivencia de la empresa y dicho porcentaje alcanza el 51 % en Grecia, el 50 % en Italia y el 46 % en Francia. Con una tasa de desempleo en Europa cifrada aproximadamente en 18 millones de personas (a 1998), la morosidad constituye un problema que no puede ignorarse y que exige medidas comunitarias (Fuente: Fédération Nationale de l'Information d'Entreprises et de la Gestion de Créances - Federación Nacional de la Información a las Empresas y de la Gestión de Deudas, Lyon, septiembre de 1997 - European Payment Habits Survey 1996 - Encuesta europea sobre prácticas de pago-, Intrum Justitia, Amsterdam, abril de 1997-).”

“La comisión (de la Unión Europea) ha señalado reiteradamente que el riesgo de fracaso empre-

sarial es intolerablemente alto en Europa, ya que el 50 % de las empresas no llega a superar los cinco años de vida. Puesto que la morosidad es un factor esencial en la mortalidad de las empresas, es necesario aplicar ahora todo tipo de medidas de lucha contra ella.”

“No pagar dentro de plazo constituye un incumplimiento de contrato, pese a lo cual la morosidad se ha vuelto con demasiada frecuencia la norma en vez de la excepción y los deudores se toman a la ligera el cumplimiento de sus obligaciones contractuales de pagar dentro de plazo. Los efectos perjudiciales de tales prácticas en las pequeñas y medianas empresas son especialmente graves.”

Tales normas son fundamentales a la hora de justificar la modificación que se pide, señor presidente; debemos aprovecharnos de la tradición y la experiencia comercial de vastos siglos de las naciones europeas y una de las cunas del comercio actual.

Propuesta de modificación: artículo 26, inciso 4. Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos tres años. El plazo rige desde la cancelación de la deuda (se elimina el plazo de cinco años y se deja uno solo).

Otro punto que presenta una alta confusión, es la modificación por Asuntos Constitucionales del inciso 5 del artículo 26 referido a los informes crediticios. Parece haberse confundido la fase recopilación de los datos desde las fuentes de información (A) de la fase de la venta de los mismos informes (B), regulados bajo el instituto de la cesión de datos a terceros (artículo 11 del proyecto).

Además, la actual redacción del inciso 5 no se comprende y adolece del error gramatical de superponer dos veces el mismo condicionante “si”, haciendo incierto el derecho de las personas a enterarse cuando son registradas en las bases de datos, al menos en este inciso.

Uno de los reclamos constantes es que las personas se ven sorprendidas de estar registradas en los informes comerciales cuando van a solicitar un crédito ya que antes desconocían que su acreedor los había denunciado como morosos. Esto tampoco está bien o está mal, es muy útil cuando se hace con responsabilidad. El proyecto prevé a través de varias normas, que los deudores, o los supuestos deudores porque a veces no lo son, tomen conocimiento en forma previa de la transmisión de sus datos y esto les permitirá realizar un control sobre la veracidad de ellos (artículo 5º -Consentimiento-, 6º -Información-, 11 -Cesión de datos- y 26 inciso 2 -Datos crediticios. Obligaciones del acreedor-).

Pero como dijimos, una cosa es la fase de recopilación (A) y otra es la fase de transmisión de esa información a los comerciantes e instituciones especializadas en el crédito —cesión de datos— (B). Las obligaciones previas de conocimiento están reguladas en el inciso 2 del citado artículo 26, y es allí

donde debemos contemplar que si el acreedor no le comunicó al deudor que lo iba a denunciar a un banco de datos, sea este último el que lo haga a fin de asegurar la veracidad de los datos.

Si confundimos las fases de recopilación de datos (A) con la cesión de datos (B), corremos el peligro de sancionar una norma inconstitucional al exigir que por cada informe comercial que vendan estas empresas deba ser notificado al deudor.

Para evitar ello, se trasladan, con el mismo vocabulario, las reformas del inciso 5 al inciso 2 del artículo 26, para que con mayor claridad se enumeren las obligaciones de los acreedores que hacen uso de los bancos de datos de información crediticia.

Artículo 26, inciso 2: Pueden tratarse igualmente datos personales relativos al cumplimiento o incumplimiento de obligaciones de contenido patrimonial facilitados por el acreedor o por quien actúe por su cuenta o interés. Los datos relacionados con el incumplimiento de obligaciones dinerarias sólo podrán tratarse si concurren los siguientes recaudos:

Apartado a): Existencia previa de una deuda cierta, vencida y exigible, que haya resultado impaga;

Apartado b): "Requerimiento previo de pago a su deudor o a quien corresponda el cumplimiento de la obligación, con la mención expresa de los servicios de información crediticia destinatarios de la información de morosidad.

"Los servicios de información crediticia deberán comunicar al titular los datos de incumplimiento si se verificare que el acreedor no cumplió con el apartado anterior".

Se trasladan las modificaciones del inciso 5 de Asuntos Constitucionales al inciso 2, apartado b) y se mantiene la redacción del Senado.

5. La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión, ni la ulterior comunicación de ésta, cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios.

Franco A. Caviglia.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA DEL SEÑOR DIPUTADO FUNES

Señor presidente:

Modificaciones al despacho de Asuntos Constitucionales. (Para mayor claridad se han transcrito los textos actuales completos de los artículos o incisos en los que se propone alguna modificación. Las modificaciones o agregados mismos aparecen en letra negrita dentro de los espacios recuadrados. Las explicaciones aparecen en letra cursiva común.)

Artículo 16, inciso 5: Se suprime este inciso por entrar en contradicción con los anteriores, e impedir el derecho de supresión de datos, previsto por el inciso 1 de la misma norma.

Artículo 26: Prestación de servicios de información crediticia. Inciso 1: En la prestación de servicios de información crediticia sólo pueden tratarse datos personales de carácter patrimonial relativos a la solvencia económica y al crédito, obtenidos de fuentes accesibles al público o procedentes de informaciones facilitadas por el interesado o con su consentimiento. Inciso 2: Pueden tratarse igualmente datos personales relativos al cumplimiento o incumplimiento de obligaciones de contenido patrimonial, facilitados por el acreedor o por quien actúe por su cuenta o interés. Los datos relacionados con el incumplimiento de obligaciones dinerarias sólo podrán tratarse si concurren los siguientes recaudos:

a) Existencia previa de una deuda cierta, vencida y exigible, que haya resultado impaga;

b) Requerimiento previo y fehaciente de pago a su deudor o a quien corresponda el cumplimiento de la obligación. En el mismo requerimiento, el acreedor deberá identificar a los servicios de información crediticia, indicando al menos domicilio y teléfono;

c) Si el acreedor no cumple con el inciso anterior, los servicios de información crediticia deberán notificar al deudor antes de su inclusión en el banco de datos.

Inciso 4: Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos diez años. Dicho plazo se reducirá a tres años cuando el deudor cancele o de otro modo extinga la obligación debiéndose hacer constar dicho hecho.

Inciso 5: La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión, ni la ulterior comunicación de ésta, cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios.

En este caso se vuelve a la redacción del Senado.

Artículo 27: Archivos, registros o bancos de datos con fines de publicidad.

Inciso 1: En la recopilación o cesión de datos que sean aptos para establecer perfiles determinados con fines promocionales, comerciales o publicitarios; o permitan establecer hábitos de consumo de bienes y servicios, no se requerirá ni el previo consentimiento ni la notificación posterior, siempre que dichos hábitos no revelen, directa o indirectamente datos sensibles.

Inciso 2: En los supuestos contemplados en el presente artículo, el titular de los datos podrá ejercer el derecho de acceso sin cargo alguno.

Inciso 3: El titular podrá en cualquier momento solicitar el retiro o bloqueo de su nombre de los bancos de datos a los que se refiere el presente artículo.

Artículo 29: Órgano de control.

2. El órgano de control será el Ministerio de Economía de la Nación.

Disposición transitoria

Artículo 50: En el caso de la prestación de servicios de información crediticia, los acreedores que hubieren remitido información de morosidad a los bancos de datos con anterioridad a la entrada en vigencia de la presente ley, deberán controlar la información enviada con la finalidad de eliminar los errores que hubieren cometido y de actualizar las deudas que fueron canceladas. De lo contrario, quedarán expeditos a favor del titular de los datos todos los derechos que confiere esta norma y los acreedores serán pasibles de las sanciones previstas en la presente ley.

Artículo 51: Por única vez, al promulgarse la presente ley, el plazo de diez años previsto en el inciso 4 del artículo 26 se reducirá a cinco años para las registraciones anteriores a su entrada en vigencia.

Artículo 52. - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Teodoro R. Funes.

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 26 de noviembre de 1998.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY DE PROTECCION DE LOS DATOS PERSONALES**CAPÍTULO I****Disposiciones generales**

Artículo 1º - *Objeto.* La presente ley tiene por objeto la protección integral de los datos personales asentados en archivos, registros, bancos de datos, u otros medios técnicos de tratamiento de datos, sean éstos públicos o privados destinados a dar informes, para garantizar el derecho al honor y a la intimidad de las personas, así como también el acceso a la información que sobre las mismas se registre de conformidad a lo establecido en el artículo 43, párrafo tercero de la Constitución Nacional.

Las disposiciones de la presente ley también serán aplicables, en cuanto resulte pertinente, a los datos relativos a personas de existencia ideal.

Art. 2º - *Definiciones.* A los fines de la presente ley se entiende por:

- *Datos personales:* información de cualquier tipo referida a personas físicas o de existencia ideal determinadas o determinables.
- *Datos sensibles:* datos personales que revelan origen racial y étnico, opiniones políti-

cas, convicciones religiosas, filosóficas o morales, afiliación sindical e información referente a la salud o a la vida sexual.

- *Archivo, registro, base o banco de datos:* indistintamente, designan al conjunto organizado de datos personales que sean objeto de tratamiento o procesamiento, electrónico o no, cualquiera que fuere la modalidad de su formación, almacenamiento, organización o acceso.
- *Tratamiento de datos:* operaciones y procedimientos sistemáticos, electrónicos o no, que permitan la recolección, conservación, ordenación, almacenamiento, modificación, relacionamiento, evaluación, bloqueo, destrucción, y en general el procesamiento de datos personales, así como también su cesión a terceros a través de comunicaciones, consultas, interconexiones o transferencias.
- *Responsable de archivo, registro, base o banco de datos:* persona física o de existencia ideal pública o privada, que es titular de un archivo, registro, base o banco de datos.
- *Datos informatizados:* los datos personales sometidos al tratamiento o procesamiento electrónico o automatizado.
- *Titular de los datos:* toda persona física o persona de existencia ideal con domicilio legal o delegaciones o sucursales en el país, cuyos datos sean objeto del tratamiento al que se refiere la presente ley.
- *Usuario de datos:* toda persona, pública o privada que realice a su arbitrio el tratamiento de datos, ya sea en archivos, registros o bancos de datos propios o a través de conexión con los mismos.
- *Disociación de datos:* todo tratamiento de datos personales de manera que la información obtenida no pueda asociarse a persona determinada o determinable.

CAPÍTULO II**Principios generales relativos a la protección de datos**

Art. 3º - *Archivos de datos. Licitud.* La información de archivos de datos será lícita cuando se encuentren debidamente inscritos, observando en su operación los principios que establece la presente ley y las reglamentaciones que se dicten en su consecuencia.

Los archivos de datos no pueden tener finalidades contrarias a las leyes o a la moral pública.

Art. 4º - *Calidad de los datos.*

1. Los datos personales que se recojan a los efectos de su tratamiento deben ser ciertos, adecuados, pertinentes y no excesivos en relación al ámbito y finalidad para los que se hubieren obtenido.

2. La recolección de datos no puede hacerse por medios desleales, fraudulentos o en forma contraria a las disposiciones de la presente ley.
3. Los datos objeto de tratamiento no pueden ser utilizados para finalidades distintas o incompatibles con aquellas que motivaron su obtención.
4. Los datos deben ser exactos y actualizarse en el caso de que ello fuere necesario.
5. Los datos total o parcialmente inexactos, o que sean incompletos, deben ser suprimidos y sustituidos, o en su caso completados por el responsable del archivo o base de datos cuando se tenga conocimiento de la inexactitud o carácter incompleto de la información de que se trate, sin perjuicio de los derechos del titular establecidos en el artículo 16 de la presente ley.
6. Los datos deben ser almacenados de modo que permitan el ejercicio del derecho de acceso de su titular.
7. Los datos deben ser destruidos cuando hayan dejado de ser necesarios o pertinentes a los fines para los cuales hubiesen sido recolectados.

Art. 5º - *Consentimiento.*

1. El tratamiento de datos personales es ilícito cuando el titular no hubiere prestado su consentimiento expreso, el que deberá constar por escrito, o por otro medio que permita se le equipare, de acuerdo a las circunstancias.

El referido consentimiento prestado con otras declaraciones, deberá figurar en forma expresa y destacada, juntamente con las advertencias previstas en el artículo 6º de la presente ley.

2. No será necesario el consentimiento cuando:

- a) Los datos se obtengan de fuentes de acceso público irrestricto;
- b) Se recaben para el ejercicio de funciones propias de los poderes del Estado;
- c) Se trate de listados cuyos datos se limiten a nombre, documento nacional de identidad, identificación tributaria o previsional, ocupación, fecha de nacimiento, domicilio y número de teléfono;
- d) Deriven de una relación contractual, científica o profesional del titular de los datos, y resulten necesarios para su desarrollo o cumplimiento;
- e) Se trate de las operaciones que realicen las entidades financieras y de las informaciones que reciban de sus clientes conforme las disposiciones del artículo

39 de la ley 21.526.

Art. 6º - *Información.* Cuando se recaben datos personales se deberá informar previamente a sus titulares en forma expresa y clara:

- a) La finalidad para la que serán tratados y quiénes pueden ser sus destinatarios o clase de destinatarios;
- b) La existencia del archivo, registro, banco de datos, electrónico o de cualquier otro tipo, de que se trate y la identidad y domicilio de su responsable;
- c) El carácter obligatorio o facultativo de las respuestas al cuestionario que se le proponga, en especial en cuanto a los datos referidos en el artículo siguiente;
- d) Las consecuencias de proporcionar los datos, de la negativa a hacerlo o de la inexactitud de los mismos;
- e) La posibilidad del interesado de ejercer los derechos de acceso, rectificación y supresión de los datos.

Art. 7º - *Categoría de datos.*

1. Ninguna persona puede ser obligada a proporcionar datos sensibles.
2. Los datos sensibles sólo pueden ser recolectados y objeto de tratamiento cuando median razones de interés general autorizadas por ley. También podrán ser tratados con finalidades estadísticas o científicas cuando no puedan ser identificados, sus titulares.
3. Queda prohibida la formación de archivos, bancos o registros que almacenen información que directa o indirectamente revele datos sensibles. Sin perjuicio de ello, la Iglesia Católica, las asociaciones religiosas y las organizaciones políticas y sindicales podrán llevar un registro de sus miembros.
4. Los datos relativos a antecedentes penales o contravencionales sólo pueden ser objeto de tratamiento por parte de las autoridades públicas competentes, en el marco de las leyes y reglamentaciones respectivas.

Art. 8º - *Datos relativos a la salud.* Los hospitales y demás instituciones sanitarias públicas o privadas y los profesionales vinculados a la ciencia médica pueden recolectar y tratar los datos personales relativos a la salud física o mental de los pacientes que acudan a los mismos o que estén o hubieren estado bajo tratamiento de aquéllos, respetando los principios del secreto profesional.

Art. 9º - *Seguridad de los datos.*

1. El responsable o usuario del archivo de datos debe adoptar las medidas técnicas y organizativas que resulten necesarias para garantizar la seguridad y confidencialidad de los datos personales, de modo de evitar su adulteración, pérdida, consulta o tratamiento no autorizado, y que permitan detectar

desviaciones, intencionales o no, de información, ya sea que los riesgos provengan de la acción humana o del medio técnico utilizado.

2. Queda prohibido registrar datos personales en archivos, registros o bancos que no reúnan condiciones técnicas de integridad y seguridad.

Art. 10. – *Deber de confidencialidad.*

1. El responsable y las personas que intervengan en cualquier fase del tratamiento de datos personales están obligados al secreto profesional respecto de los mismos. Tal obligación subsistirá aun después de finalizada su relación con el titular del archivo de datos.
2. El obligado podrá ser relevado del deber de secreto por resolución judicial y cuando medien razones fundadas relativas a la seguridad pública, la defensa nacional o la salud pública.

Art. 11. – *Cesión.*

1. Los datos personales objeto de tratamiento sólo pueden ser cedidos para el cumplimiento de los fines directamente relacionados con el interés del cedente y del cesionario y con el previo consentimiento del titular de los datos, al que se le debe informar sobre la finalidad de la cesión e identificar al cesionario o los elementos que permitan hacerlo.
2. El consentimiento para la cesión es revocable.
3. El consentimiento no es exigido cuando:
 - a) Así lo disponga una ley;
 - b) En los supuestos previstos en el artículo 5º inciso 2º;
 - c) Se realice entre dependencias de los órganos del Estado en forma directa, en la medida del cumplimiento de sus respectivas competencias;
 - d) Se trate de datos personales relativos a la salud, y sea necesario por razones de salud pública, de emergencia o para la realización de estudios epidemiológicos, en tanto se preserve la identidad de los titulares de los datos mediante mecanismos de disociación adecuados;
 - e) Se hubiera aplicado un procedimiento de disociación de la información de modo que los titulares de los datos sean inidentificables.
4. El cesionario quedará sujeto a las mismas obligaciones legales y reglamentarias del cedente y éste responderá solidaria y conjuntamente por la observancia de las mismas ante el organismo de control y el titular de los datos que se trate.

Art. 12. – *Transferencia internacional.*

1. Es prohibida la transferencia de datos personales de cualquier tipo con países u organismos internacionales o supranacionales, que no proporcionen niveles de protección adecuados.
2. La prohibición no regirá en los siguientes supuestos:
 - a) Colaboración judicial internacional;
 - b) Intercambio de datos de carácter médico, cuando así lo exija el tratamiento del afectado, o una investigación epidemiológica, en tanto se realice en los términos del inciso e) del artículo anterior;
 - c) Transferencias bancarias o bursátiles, en lo relativo a las transacciones respectivas y conforme la legislación que les resulte aplicable;
 - d) Cuando la transferencia se hubiera acordado en el marco de tratados internacionales en los cuales la República Argentina sea parte;
 - e) Cuando la transferencia tenga por objeto la cooperación internacional entre organismos de inteligencia para la lucha contra el crimen organizado, el terrorismo y el narcotráfico.

CAPÍTULO III

Derechos de titulares de datos

Art. 13. – *Derecho de información.* Toda persona puede solicitar información al organismo de control relativa a la existencia de archivos, registros, bases o bancos de datos personales, sus finalidades y la identidad de sus responsables. El registro que se lleve al efecto será de consulta pública y gratuita.

Art. 14. – *Derecho de acceso.*

1. El titular de los datos, previa acreditación de su identidad, tiene derecho a solicitar y obtener información de sus datos personales incluidos en los bancos de datos públicos, o privados destinados a proveer informes.
2. El responsable o usuario debe proporcionar la información solicitada dentro de los diez días corridos de haber sido intimado fehacientemente. Vencido el plazo sin que se satisfaga el pedido, o si evacuado el informe, éste se estimara insuficiente, quedará expedita la acción de protección de los datos personales o de hábeas data prevista en esta ley.
3. El derecho de acceso a que se refiere este artículo sólo puede ser ejercido en forma gratuita a intervalos no inferiores a seis meses, salvo que se acredite un interés legítimo al efecto.

Art. 15. – *Contenido de la información.*

1. La información debe ser suministrada en forma clara, exenta de codificaciones y en su caso acompañada de una explicación, en lenguaje accesible al conocimiento medio de la población, de los términos que se utilicen.
2. La información debe ser amplia y versar sobre la totalidad del registro perteneciente al titular, aun cuando el requerimiento sólo comprenda un aspecto de los datos personales. En ningún caso el informe podrá revelar datos pertenecientes a terceros, aun cuando se vinculen con el interesado.
3. La información a opción del titular, podrá suministrarse por escrito, o por medios electrónicos, telefónicos, de imagen, u otro idóneo a tal fin.

Art. 16. – *Derecho de rectificación, actualización o supresión.*

1. Toda persona tiene derecho a que sean rectificados, actualizados y, cuando corresponda, suprimidos o sometidos a confidencialidad los datos personales de los que sea titular, que estén incluidos en un banco de datos.
2. El responsable o usuario del banco de datos, debe proceder a la rectificación, supresión o actualización de los datos personales del afectado, realizando las operaciones necesarias a tal fin en el plazo máximo de cinco días hábiles de recibido el reclamo del titular de los datos o advertido el error o falsedad.
3. El incumplimiento de esta obligación dentro del término acordado en el inciso precedente, habilitará al interesado a promover sin más la acción de protección de los datos personales o de hábeas data prevista en la presente ley.
4. En el supuesto de cesión, o transferencia de datos, el responsable o usuario del banco de datos debe notificar la rectificación o supresión al cesionario dentro del quinto día hábil de efectuado el tratamiento del dato.
5. La supresión no procede cuando pudiese causar perjuicios a derechos o intereses legítimos de terceros, o cuando existiera una obligación legal de conservar los datos.
6. Durante el proceso de verificación y rectificación del error o falsedad de la información que se trate, el responsable o usuario del banco de datos deberá o bien bloquear el archivo, o consignar al proveer información relativa al mismo la circunstancia de que se encuentra sometida a revisión.
7. Los datos personales deben ser conservados durante los plazos previstos en las disposiciones aplicables o en su caso, en las contractuales entre el responsable o usuario del banco de datos y el titular de los datos.

Art. 17. – *Excepciones.*

1. Los responsables o usuarios de bancos de datos públicos pueden, mediante decisión fundada, denegar el acceso, rectificación o la supresión en función de la protección de la defensa de la Nación, del orden y la seguridad públicos o de la protección de los derechos e intereses de terceros.
2. La información sobre datos personales también puede ser denegada por los responsables o usuarios de bancos de datos públicos, cuando de tal modo se pudieran obstaculizar actuaciones judiciales o administrativas en curso vinculadas a la investigación sobre el cumplimiento de obligaciones tributarias o previsionales, el desarrollo de funciones de control de la salud y del medio ambiente, la investigación de delitos penales y la verificación de infracciones administrativas. La resolución que así lo disponga debe ser fundada y notificada al afectado.
3. Sin perjuicio de lo establecido en los incisos anteriores, se deberá brindar acceso a los registros en cuestión en la oportunidad en que el afectado tenga que ejercer su derecho de defensa.

Art. 18. – *Comisiones legislativas.* Las comisiones de Defensa Nacional y la Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organos y Actividad de Seguridad Interior e Inteligencia del Congreso de la Nación y la Comisión de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de la Nación, o las que las sustituyan, tendrán acceso a los archivos o bancos de datos referidos en el artículo 23, inciso 2, por razones fundadas y en aquellos aspectos que constituyan materia de competencia de tales comisiones.

Art. 19. – *Gratuidad.* La rectificación, actualización o supresión de datos personales inexactos o incompletos se efectuará sin cargo alguno para el interesado.

Art. 20. – *Impugnación de valoraciones personales.*

1. Las decisiones judiciales o los actos administrativos que impliquen apreciación o valoración de conductas humanas, no podrán tener como único fundamento el resultado del tratamiento informatizado de datos personales que suministren una definición del perfil o personalidad del interesado.
2. Los actos que resulten contrarios a la disposición precedente serán insanablemente nulos.

CAPITULO IV

*Usuarios y responsables de archivos, registros y bancos de datos*Art. 21. – *Registro de archivos de datos. Inscripción.*

1. Todo archivo, registro, base o banco de datos público, y privado destinado a propor-

cionar informes debe inscribirse en el registro que al efecto habilite el organismo de control.

2. El registro de archivos de datos debe comprender como mínimo la siguiente información:

- a) Nombre y domicilio del responsable;
- b) Características y finalidad del archivo;
- c) Naturaleza de los datos personales contenidos en cada archivo;
- d) Forma de recolección y actualización de datos;
- e) Destino de los datos y personas físicas o de existencia ideal a las que pueden ser transmitidos;
- f) Modo de interrelacionar la información registrada;
- g) Medios utilizados para garantizar la seguridad de los datos, debiendo detallar la categoría de personas con acceso al tratamiento de la información;
- h) Tiempo de conservación de los datos;
- i) Forma y condiciones en que las personas pueden acceder a los datos referidos a ellas y los procedimientos a realizar para la rectificación o actualización de los datos.

3. Ningún usuario de datos podrá poseer datos personales de naturaleza distinta a los declarados en el registro.

Art. 22. – Archivos, registros o bancos de datos públicos.

1. Las normas sobre creación, modificación o supresión de archivos, registros o bancos de datos pertenecientes a organismos públicos deben hacerse por medio de disposición general publicada en el Boletín Oficial de la Nación o diario oficial.

2. Las disposiciones respectivas, deben indicar:

- a) Características y finalidad del archivo;
- b) Personas respecto de las cuales se pretenda obtener datos y el carácter facultativo u obligatorio de su suministro por parte de aquéllas;
- c) Procedimiento de obtención y actualización de los datos;
- d) Estructura básica del archivo, informatizado o no, y la descripción de la naturaleza de los datos personales que contendrán;
- e) Las cesiones, transferencias o interconexiones previstas;
- f) Organos responsables del archivo, precisando dependencia jerárquica en su

g) Las oficinas ante las que se pudiesen efectuar las reclamaciones en ejercicio de los derechos de acceso, rectificación o supresión.

3. En las disposiciones que se dicten para la supresión de los registros informatizados se establecerá el destino de los mismos o las medidas que se adopten para su destrucción.

Art. 23. – Supuestos especiales.

1. Quedarán sujetos al régimen de la presente ley, los datos personales que por haberse almacenado para fines administrativos, deban ser objeto de registro permanente en los bancos de datos de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, organismos policiales o de inteligencia; y aquéllos sobre antecedentes personales que proporcionen dichos bancos de datos a las autoridades administrativas o judiciales que los requieran en virtud de disposiciones legales.

2. El tratamiento de datos personales con fines de defensa nacional o seguridad pública por parte de las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, organismos policiales o inteligencia, sin consentimiento de los afectados, queda limitado a aquellos supuestos y categoría de datos que resulten necesarios para el estricto cumplimiento de las misiones legalmente asignadas a aquéllos para la defensa nacional, la seguridad pública o para la represión de los delitos. Los archivos, en tales casos, deberán ser específicos y establecidos al efecto, debiendo clasificarse por categorías, en función de su grado de fiabilidad.

3. Los datos personales registrados con fines policiales se cancelarán cuando no sean necesarios para las averiguaciones que motivaron su almacenamiento.

Art. 24. – Archivos, registros o bancos de datos privados. Los particulares que formen archivos, registros o bancos de datos que no sean para un uso exclusivamente personal deberán registrarse conforme lo previsto en el artículo 21.

Art. 25. – Prestación de servicios informatizados de datos personales.

1. Cuando por cuenta de terceros se presten servicios de tratamiento de datos personales, éstos no podrán aplicarse o utilizarse con un fin distinto al que figure en el contrato de servicios, ni cederlos a otras personas, ni aun para su conservación.

2. Una vez cumplida la prestación contractual los datos personales tratados, deberán ser destruidos, salvo que medie autorización expresa de aquél por cuenta de quien se prestan tales servicios cuando razonablemente se presuma la posibilidad de ulteriores en-

cargos, en cuyo caso se podrá almacenar con las debidas condiciones de seguridad por un periodo de hasta cinco años.

Art. 26. – Prestación de servicios de información crediticia.

1. En la prestación de servicios de información crediticia sólo pueden tratarse datos personales de carácter patrimonial relativos a la solvencia económica y al crédito, obtenido de fuentes accesibles al público o procedentes de informaciones facilitadas por el interesado o con su consentimiento.
2. Pueden tratarse igualmente datos personales relativos al cumplimiento o incumplimiento de obligaciones de contenido patrimonial, facilitados por el acreedor o por quien actúe por su cuenta o interés.
3. A solicitud del titular de los datos, el responsable o usuario del banco de datos, le comunicará las informaciones, evaluaciones y apreciaciones que sobre el mismo hayan sido comunicadas durante los últimos seis meses y el nombre y domicilio del cesionario en el supuesto de tratarse de datos obtenidos por cesión.
4. Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos cinco años.
5. La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión, ni la ulterior comunicación de ésta, cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios.

Art. 27. – Archivos, registros o bancos de datos con fines de publicidad.

1. En la recopilación de domicilios, reparto de documentos, publicidad o venta directa y otras actividades análogas, se podrán tratar datos que sean aptos para establecer perfiles determinados con fines promocionales, comerciales o publicitarios; o permitir establecer hábitos de consumo, cuando éstos figuren en documentos accesibles al público o hayan sido facilitados por los propios titulares u obtenidos con su consentimiento.
2. En los supuestos contemplados en el presente artículo, el titular de los datos podrá ejercer el derecho de acceso sin cargo alguno.
3. El titular podrá en cualquier momento solicitar el retiro o bloqueo de su nombre de los bancos de datos a los que se refiere el presente artículo.

Art. 28. – Archivos, registros o bancos de datos relativos a encuestas.

1. Las normas de la presente ley no se aplicarán a las encuestas de opinión, trabajos de prospección de mercados, investigaciones científicas o médicas y actividades análogas, en la medida que los datos recogidos no puedan atribuirse a una persona determinada o determinable.
2. Si en el proceso de recolección de datos no resultara posible mantener el anonimato, se deberá utilizar una técnica de disociación, de modo que no permita identificar a persona alguna.

CAPÍTULO V

Control

Art. 29. – Órgano de control.

1. El órgano de control deberá realizar todas las acciones necesarias para el cumplimiento de los objetivos y demás disposiciones de la presente ley. A tales efectos tendrá las siguientes funciones y atribuciones:
 - a) Asistir y asesorar a las personas que lo requieran acerca de los alcances de la presente y de los medios legales de que disponen para la defensa de los derechos que ésta garantiza;
 - b) Dictar las normas y reglamentaciones que se deben observar en el desarrollo de las actividades comprendidas por esta ley;
 - c) Realizar un censo de archivos, registros, o bancos de datos alcanzados por la ley y mantener el registro permanente de los mismos;
 - d) Controlar la observancia de las normas sobre integridad y seguridad de datos por parte de los archivos, registros o bancos de datos. A tal efecto podrá solicitar autorización judicial para acceder a locales, equipos, o programas de tratamiento de datos a fin de verificar infracciones al cumplimiento de la presente ley;
 - e) Solicitar información a las entidades públicas y privadas, las que deberán proporcionar los antecedentes, documentos, programas u otros elementos relativos al tratamiento de los datos personales que se le requieran. En estos casos, la autoridad deberá garantizar la seguridad y confidencialidad de la información y elementos suministrados;
 - f) Imponer las sanciones administrativas que en su caso correspondan por violación a las normas de la presente ley y de las reglamentaciones que se dicten en su consecuencia;

- g) Constituirse en querellante en las acciones penales que se promovieran por violaciones a la presente ley;
- h) Controlar el cumplimiento de los requisitos y garantías que deben reunir los archivos o bancos de datos privados destinados a suministrar informes, para obtener la correspondiente inscripción en el Registro creado por esta ley.

2. El órgano de control gozará de autonomía funcional y actuará como órgano descentralizado en el ámbito del Ministerio de Justicia de la Nación.
3. El órgano de control será dirigido y administrado por un director designado por el término de cuatro (4) años, por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado de la Nación, debiendo ser seleccionado entre personas con antecedentes en la materia.

El director tendrá dedicación exclusiva en su función, encontrándose alcanzado por las incompatibilidades fijadas por ley para los funcionarios públicos y podrá ser removido por el Poder Ejecutivo por mal desempeño de sus funciones.

Art. 30. – *Códigos de conducta.*

1. Las asociaciones o entidades representativas de responsables o usuarios de bancos de datos de titularidad privada podrán elaborar códigos de conducta de práctica profesional, que establezcan normas para el tratamiento de datos personales que tiendan a asegurar y mejorar las condiciones de operación de los sistemas de información en función de los principios establecidos en la presente ley.
2. Dichos códigos deberán ser inscritos en el registro que al efecto lleve el organismo de control, quien podrá denegar la inscripción cuando considere que no se ajustan a las disposiciones legales y reglamentarias sobre la materia.

CAPÍTULO VI

Sanciones

Art. 31. – *Sanciones administrativas.*

1. Sin perjuicio de las responsabilidades administrativas que correspondan en los casos de responsables o usuarios de bancos de datos públicos; de la responsabilidad por daños y perjuicios derivados de la inobservancia de la presente ley, y de las sanciones penales que correspondan, el organismo de control podrá aplicar las sanciones de apercibimiento, suspensión, multa de mil pesos (\$ 1.000) a cien mil pesos (pesos 100.000), clausura o cancelación del archivo, registro o banco de datos.

2. La reglamentación determinará las condiciones y procedimientos para la aplicación de las sanciones previstas, las que deberán graduarse en relación a la gravedad y extensión de la violación y de los perjuicios derivados de la infracción, garantizando el principio del debido proceso.

Art. 32. – *Sanciones penales.*

1. Incorpórase como artículo 117 bis del Código Penal, el siguiente:

- 1° Será reprimido con la pena de prisión de un mes a dos años el que insertara o hiciera insertar a sabiendas datos falsos en un archivo de datos personales.
- 2° La pena será de seis meses a tres años, al que proporcionara a un tercero a sabiendas información falsa contenida en un archivo de datos personales.
- 3° La escala penal se aumentará en la mitad del mínimo y del máximo, cuando del hecho se derive perjuicio a alguna persona.
- 4° Cuando el autor o responsable del ilícito sea funcionario público en ejercicio de sus funciones, se le aplicará la accesoria de inhabilitación para el desempeño de cargos públicos por el doble del tiempo que el de la condena.

2. Incorpórase como artículo 157 bis del Código Penal el siguiente:

Será reprimido con la pena de prisión de un mes a dos años el que:

- 1° A sabiendas e ilegítimamente, o violando sistemas de confidencialidad y seguridad de datos, accediere, de cualquier forma, a un banco de datos personales.
- 2° Revelare a otro información registrada en un banco de datos personales cuyo secreto estuviere obligado a preservar por disposición de una ley.

Quando el autor sea funcionario público sufrirá, además, pena de inhabilitación especial de uno a cuatro años.

CAPÍTULO VII

Acción de protección de los datos personales

- Art. 33. – *Procedencia.* La acción de protección de los datos personales o de hábeas data procederá:

- a) Para tomar conocimiento de los datos personales almacenados en archivos, registros o bancos de datos públicos o privados destinados a proporcionar informes, y de la finalidad de aquéllos;

- b) En los casos en que se presume la falsedad, inexactitud, desactualización de la información de que se trata, o el tratamiento de datos cuyo registro se encuentra prohibido en la presente ley, para exigir su rectificación, supresión, confidencialidad o actualización.

Art. 34. - *Legitimación activa.* La acción de protección de los datos personales o de hábeas data podrá ser ejercida por el afectado, sus tutores o curadores y los sucesores de las personas físicas, sean en línea directa o colateral hasta el segundo grado, por sí o por intermedio de apoderado.

Cuando la acción sea ejercida por personas de existencia ideal, deberá ser interpuesta por sus representantes legales, o apoderados que éstas designen al efecto.

En el proceso podrá intervenir en forma coadyuvante el Defensor del Pueblo.

Art. 35. - *Legitimación pasiva.* La acción procederá respecto de los responsables y usuarios de bancos de datos públicos, y de los privados destinados a proveer informes.

Art. 36. - *Competencia.* Será competente para entender en esta acción el juez del domicilio del actor, el del domicilio del demandado; el del lugar en el que el hecho o acto se exteriorice o pudiera tener efecto a elección del actor.

Procederá la competencia federal.

- a) Cuando se interponga en contra de archivos de datos públicos de organismos nacionales; y
- b) Cuando los archivos de datos se encuentren interconectados en redes interjurisdiccionales, nacionales o internacionales.

Art. 37. - *Procedimiento aplicable.* La acción de hábeas data tramitará según las disposiciones de la presente ley y por el procedimiento que corresponde a la acción de amparo común y supletoriamente por las normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, en lo atinente al juicio sumarisimo.

Art. 38. - *Requisitos de la demanda.*

1. La demanda deberá interponerse por escrito, individualizando con la mayor precisión posible el nombre y domicilio del archivo, registro o banco de datos y, en su caso, el nombre del responsable o usuario del mismo.

En el caso de los archivos, registros o bancos públicos, se procurará establecer el organismo estatal del cual dependen.

2. El accionante deberá alegar las razones por las cuales entiende que en el archivo, registro o banco de datos individualizado obra información referida a su persona; los motivos por los cuales considera que la información que le atañe resulta discriminatoria, falsa o inexacta y justificar que se han cumplido

los recaudos que hacen al ejercicio de los derechos que le reconoce la presente ley.

3. El afectado podrá solicitar que mientras dure el procedimiento, el registro o banco de datos asiente que la información cuestionada está sometida a un proceso judicial.
4. El juez podrá disponer el bloqueo provisional del archivo en lo referente al dato personal motivo del juicio cuando sea manifestado el carácter discriminatorio, falso o inexacto de la información de que se trate.
5. A los efectos de requerir información al archivo, registro o banco de datos involucrado, el criterio judicial de apreciación de las circunstancias requeridas en los puntos 1 y 2 debe ser amplio.

Art. 39. - *Trámite.*

1. Admitida la acción el juez requerirá al archivo, registro o banco de datos la remisión de la información concerniente al accionante. Podrá asimismo solicitar informes sobre el soporte técnico de datos, documentación, de base relativa a la recolección y cualquier otro aspecto que resulte conducente a la resolución de la causa que estime procedente.
2. El plazo para contestar el informe no podrá ser mayor de cinco días hábiles, el que podrá ser ampliado prudencialmente por el juez.

Art. 40. - *Confidencialidad de la información.*

1. Los registros, archivos o bancos de datos privados no podrán alegar la confidencialidad de la información que se les requiere salvo el caso en que se afecten las fuentes de información periodística.
2. Cuando un archivo, registro o banco de datos público se oponga a la remisión del informe solicitado con invocación de las excepciones al derecho de acceso, rectificación o supresión, autorizadas por la presente ley o por una ley específica; deberá acreditar los extremos que hacen aplicable la excepción legal. En tales casos, el juez podrá tomar conocimiento personal y directo de los datos solicitados asegurando el mantenimiento de su confidencialidad.

Art. 41. - *Contestación del informe.* Al contestar el informe, el archivo, registro o banco de datos deberá expresar las razones por las cuales incluyó la información cuestionada y aquellas por las que no evacuó el pedido efectuado por el interesado, de conformidad a lo establecido en los artículos 13 a 15 de la ley.

Art. 42. - *Ampliación de la demanda.* Contestado el informe, el actor podrá, en el término de tres días, ampliar el objeto de la demanda solicitando la supresión, rectificación, confidencialidad o actualización de sus datos personales, en los casos que re-

sulte procedente a tenor de la presente ley, ofreciendo en el mismo acto la prueba pertinente. De esta presentación se dará traslado al demandado por el término de tres días.

Art. 43. – Sentencia.

1. Vencido el plazo para la contestación del informe o contestado el mismo, y en el supuesto del artículo 42, luego de contestada la ampliación, y habiendo sido producida en su caso la prueba, el juez dictará sentencia.
2. En el caso de estimarse procedente la acción, se especificará si la información debe ser suprimida, rectificada, actualizada o declarada confidencial, estableciendo un plazo para su cumplimiento.
3. El rechazo de la acción no constituye presunción respecto de la responsabilidad en que hubiera podido incurrir el demandante.
4. En cualquier caso, la sentencia deberá ser comunicada al organismo de control, que deberá llevar un registro al efecto.

Art. 44. – Ambito de aplicación. Las normas de la presente ley contenidas en los capítulos I, II, III y IV, y artículo 32 son de orden público y de aplicación en lo pertinente en todo el territorio nacional.

Se invita a las provincias a adherir a las normas de esta ley que fueren de aplicación exclusiva en jurisdicción nacional.

La jurisdicción federal regirá respecto de los registros, archivos, bases o bancos de datos interconectados en redes de alcance interjurisdiccional, nacional o internacional.

Art. 45. – El Poder Ejecutivo deberá reglamentar la presente ley y establecer el organismo de control dentro de los ciento ochenta días de su promulgación.

Art. 46. – Disposiciones transitorias. Los archivos, registros, bases o bancos de datos destinados a proporcionar informes, existentes al momento de la sanción de la presente ley, deberán inscribirse en el registro que se habilite conforme a lo dispuesto en el artículo 21 y adecuarse a lo que dispone el presente régimen dentro del plazo que al efecto establezca la reglamentación.

Art. 47. – Los bancos de datos prestadores de servicios de información crediticia deberán suprimir, o en su caso, omitir asentar, todo dato referido al incumplimiento o mora en el pago de una obligación, si ésta hubiere sido cancelada al momento de la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 48. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

EDUARDO MENEM.

Mario L. Pontaguardo.

Sr. Presidente (Pascual). – En consideración en general.

Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Carrió. – Señor presidente: voy a explicar en qué consiste este proyecto de ley en revisión sobre hábeas data. Para ello es necesario precisar que en el artículo 43 de la Constitución Nacional, reformada en 1994, se establece un amparo para que las personas puedan corregir información incorrecta que obre en los bancos de datos manejados por empresas destinadas a guardarlos y eventualmente comerciarlos.

La Cámara de Diputados es la primera que consideró un proyecto de ley sobre hábeas data, y se vio en la necesidad no sólo de regular la acción sino también de reglamentar todo lo atinente al comercio de bancos de datos.

Quizás éste sea uno de los temas más importantes de la sociedad contemporánea porque el control sobre la vida de las personas no proviene muchas veces sólo del Estado sino que dichos datos son objeto de comercio dentro del mercado. Por ello, para preservar los derechos personales de los habitantes frente al comercio de los bancos de datos, se vio la necesidad de regularlos.

Básicamente existen los registros de bancos de datos públicos y los registros de bancos de datos privados. Dentro de estos últimos podemos encontrar los que comercializan datos tendientes a generar ofertas en el mercado, de tipo general, como las propagandas y ofertas que recibimos por correspondencia, por *mailing*, etcétera; y luego están aquellos otros bancos de datos tendientes a recabar informes crediticios sobre las personas.

– Ocupa la Presidencia el señor Vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Juan Pablo Cafiero.

Sra. Carrió. – En la actualidad el sistema está absolutamente regulado por el mercado, y lo que ha sucedido es que hay malos registros, mala información, indefensión de los habitantes y básicamente inexistencia de acciones específicas tendientes a remediar el error y obligar a que se paguen los daños y perjuicios consecuentes de dicha situación.

En su momento, la Cámara de Diputados sancionó un proyecto de ley sobre hábeas data que fue modificado por el Senado. Posteriormente la Cámara de Diputados insistió en su sanción y luego la ley fue vetada por el Poder Ejecutivo, con fuertes presiones provenientes de distintos

lobbies que pretendían garantizar el mercado en desmedro de la integridad y protección de las personas.

Por otra parte, el Senado de la Nación, teniendo en cuenta el proyecto de esta Cámara, elabora otra iniciativa, que es la que estamos tratando. La Cámara de Diputados ha introducido muchísimas reformas a la sanción del Senado, que irá precisando en la consideración en particular porque si no mi exposición sería extensa e inconducente, ya que es en esa instancia donde se va a dar el debate más rico y profundo. No obstante, quiero expresar que se han introducido modificaciones en materia de datos sensibles; por ejemplo, la sanción del Senado habilitaba el registro de datos sensibles referidos a la identidad sexual, hábitos personales, ideología política, raza y religión, mientras que el presente dictamen prohíbe el registro de todo dato sensible, es decir, prohíbe todo criterio de comercialización sobre estos datos en el entendimiento de que el consentimiento puede ser forzado, ya que según la sanción original, cuando alguien quería entrar en un banco de datos para conseguir empleo se le podía poner como condición consentir el registro de este tipo de información a cambio de figurar en ese banco.

Las otras modificaciones introducidas a la sanción del Honorable Senado están referidas a las informaciones crediticias; básicamente se disminuye el tiempo por el cual la información puede estar en el banco de datos, ya que la sanción del Senado establecía un plazo de cinco años para todos y el dictamen en consideración lo disminuye en los casos en que el deudor haya cancelado su deuda.

En el tratamiento en particular de la presente normativa irá analizando cada uno de los puntos a los que someramente me he referido, pero no puedo dejar de señalar que esta es quizá una de las normas más importantes que la Cámara haya considerado, pues afecta a casi el 40 por ciento de los ciudadanos argentinos que, ya sea por irresponsabilidad de las entidades crediticias o de las empresas que registran datos sin bases firmes, han sufrido enormes daños al adjudicarseles datos falsos o por encontrarse registrados por tiempo ilimitado.

La presente iniciativa viene a corregir esta situación y dar certeza a los ciudadanos; así como regular algo que hoy está sujeto a las reglas del mercado y causando enormes daños a la población.

Sr. Presidente (Caffero J.P.). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Soria. – Señor presidente: como señaló la señora diputada proponente, una de las reformas más importantes que introdujo la Convención Constituyente de 1994 es el artículo 43 de la Constitución, ya que elevó al rango constitucional dos garantías de efectivo ejercicio de nuestro derecho: la acción de hábeas corpus y un nuevo mecanismo de defensa conocido como hábeas data.

Mediante el proyecto en consideración vamos a reglamentar la tutela constitucional más importante en la época de la informática, ya que el hábeas data constituye una novedad dentro de nuestro derecho y es un mecanismo de defensa frente al poder informático que avanza sobre el derecho a la privacidad expresamente reconocido en el artículo 19 de la Constitución.

A esta altura de los tiempos nadie discute acerca de la utilidad de las fuentes de información, porque resulta claro que significa una herramienta muy importante para la concreción de los más variados fines. Pero la otra cara de la moneda es el poder que ejercen quienes manejan los bancos de datos. Por lo tanto, frente a esa faz negativa de este derecho nuevo que es el derecho informático, debemos prevenir la forma y utilización que de él se hace en contra de la buena fe de las personas.

Seguramente son las consecuencias no deseadas las que nos obligan a buscar nuevas garantías para que las personas que se vean privadas de un derecho fundamental como es el derecho a la intimidad estén en condiciones de accionar.

Este derecho constitucional es nuevo en el mundo. Ya lo han recogido las constituciones de Portugal, España y la brasileña de 1988.

Como decía la señora diputada Carrió, el tema fue ampliamente debatido hace tres años en las comisiones de Justicia y de Asuntos Constitucionales. Creímos haber elaborado un buen proyecto de ley, pero lamentablemente la ley fue vetada por el Poder Ejecutivo.

La iniciativa venida en revisión del Senado tomó en cuenta muchos aspectos que estableció aquel veto y le hemos introducido algunas modificaciones que seguramente la van a mejorar.

Hemos trabajado con un único fin: que el ciudadano cuente con las herramientas necesarias

para proteger un derecho que le otorga la Constitución, porque reglamentar el hábeas data sin determinar un procedimiento efectivo a través del recurso, sumárisimo que brinda el amparo no tendría ningún sentido. De allí que el capítulo que contempla el aspecto procedimental es una de las partes más acabadas que contiene este proyecto de ley.

En lo fundamental y para aquellos a quienes les cuesta entender este instituto nuevo —como hace tres o cuatro años nos pasó a muchos de nosotros—, señalo que concebimos el hábeas data con cinco finalidades que surgen claramente de su articulado.

La primera consiste en acceder al registro de datos; la segunda, en actualizar aquellos datos que pudieran estar atrasados en ese registro; la tercera, en corregir la información inexacta que pudiera surgir del banco de datos; la cuarta, en asegurar la confidencialidad de cierta información para que no trascienda a terceros; y la quinta, en cancelar datos vinculados con la denominada información sensible.

Nadie puede dudar de hacia dónde apunta el hábeas data, fundamentalmente a partir del feroz lobby que han realizado algunas empresas que manejan datos personales de los ciudadanos. Nadie puede decir que es ajeno a esta interpretación referida a proteger la garantía establecida por el artículo 43 de la Constitución Nacional.

Pienso que lo más importante del debate parlamentario surgirá luego de mi exposición, cuando discutamos el articulado del proyecto de ley, porque más allá del consenso al que hemos arribado en las cuatro comisiones donde fue tratado este asunto surgirán inquietudes que seguramente merecerán una respuesta consensuada del cuerpo.

Con este breve informe del bloque de la minoría, como en la oportunidad anterior apoyamos la sanción de este nuevo instituto que no hace ni más ni menos que reglamentar una garantía consagrada por el artículo 43 de la Constitución con el fin de resguardar el derecho a la privacidad que todos los ciudadanos merecen tener.

Sr. Presidente (Cafiero J.P.). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Castañón. — Señor presidente: quiero ubicar conceptualmente el proyecto de ley que estamos considerando y en tal sentido señalo que

no es suficiente limitar el concepto de privacidad de los ciudadanos. Digo esto porque el avance de la informática y de la gran cantidad de elementos técnicos que permiten acumular información con una rápida capacidad de recuperación es un problema de la sociedad globalizada que afecta el derecho que tenemos los ciudadanos de conservar un ámbito de privacidad. Esta fue la idea que presidió el tratamiento en comisión de la regulación de este instituto. En realidad, el tratamiento en comisión estuvo teñido por la preocupación del caso del ciudadano sobre el que había información errónea en alguna base de datos de informes comerciales.

Esa era una preocupación adecuada, plausible, pero sin embargo creo que deberíamos ver el tema desde otro punto de vista. Esta iniciativa regula no sólo el instituto de hábeas data sino que plantea una regulación del funcionamiento de todas las bases de datos, sean éstas públicas o privadas, con fines publicitarios, de seguridad, de defensa o de información crediticia.

Considero que habría que observar a este proyecto de ley desde otra perspectiva, y pensar que es bueno para la sociedad tener bases de datos con información crediticia que funcionen adecuadamente.

Quiero recordar que el problema en Estados Unidos se planteó básicamente en los años 60 con el auge de las tarjetas de crédito, y la información comercial que ellas acumulaban; en muchos casos había un abuso con los intereses punitivos y otro tipo de cargos. Esto provocó que en Estados Unidos, en los años 70, se sancionara conjuntamente con otras normas que regulaban la relación de los consumidores con las instituciones emisoras de tarjetas de crédito, se sancionara la Fair Creditor Reporting Act. Esa ley, que tiene treinta años porque es de la década del 70, sigue integrando el Código Federal de los Estados Unidos. No solamente contempla la privacidad individual de los ciudadanos sino que además regula los informes comerciales. Esta ley norteamericana, en el capítulo referido a las agencias de informes comerciales, incluye la posibilidad de dar información en materia de quiebras hasta diez años de producidas, y en todas las otras materias hasta siete años, incluyendo los respectivos antecedentes penales. Esta ley funcionó muy bien y permitió tener registros que facilitaron el otorgamiento de créditos.

Las bases de datos que estamos regulando sirven básicamente para tres funciones: la investigación policial, el desarrollo del comercio a distancia, que contempla la llamada publicidad direccionada, y el otorgamiento de información comercial, que da seguridad a la concesión de créditos.

Un buen sistema de créditos comerciales disminuye la litigiosidad y baja los riesgos, disminuyendo consecuentemente las tasas de interés. Además, mantener en bases de datos la mayor cantidad de antecedentes posibles de las personas agiliza el sistema crediticio; ya no sucedería lo que ocurre actualmente en la Argentina, en que hay que probar al banco que uno no necesita la plata para que se la presten. Disminuiría la litigiosidad porque el tema de la base de datos funcionaría por una doble vía.

Por un lado se tomarán mayores precauciones para otorgar créditos a quienes figuran en una base de datos; y por otra parte, la incorporación a una base de datos operaría como un disuasivo de no pagar un crédito. Por ello consideramos que tener buenas agencias de información comercial no es un hecho menor, sino que se trata de algo muy importante.

Además de la valiosa privacidad y libertad de los ciudadanos, esta es una circunstancia que debemos tener en cuenta con motivo del tratamiento en particular.

Es cierto que la situación económica de la Argentina ha hecho que muchos operadores del comercio estén incluidos en esa base de datos, pero justamente eso es lo que utilizará una buena entidad financiera o un buen proveedor de bienes y servicios para analizar si una persona se encuentra dentro de la media de deudas y conflictos, o si está muy por encima de ella.

El proyecto en tratamiento presenta algunos problemas, especialmente en cuanto a la restricción de la base de datos policiales para mantener antecedentes de investigaciones realizadas. Este es un tema que abordaremos durante el tratamiento en particular.

En general, el bloque Acción por la República votará favorablemente este proyecto.

Sr. Presidente (Cafiero J.P.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. — Señor presidente: nuestro sector va a acompañar en general este proyecto y formulará algunas observaciones en particular.

Simplemente quiero agregar dos argumentaciones a las que aquí se han expuesto. En primer lugar, señalaré que esta norma viene a reglamentar el artículo 43 de la Constitución Nacional, que en uno de sus apartados crea este novedoso instituto del hábeas data.

Hago hincapié en esta circunstancia para que se tenga presente como criterio interpretativo en relación con el objetivo que se persigue en esta iniciativa, que es el de asegurar la exactitud de los datos personales que cualquier institución pública o privada pudiese tener con respecto a un ciudadano de nuestro país.

En este proyecto se busca preservar la intimidad de las personas, garantizando la veracidad de la información que sobre ellas se tiene. Por ello, en relación con la creación de la figura del hábeas data, el artículo 43 de la Constitución Nacional, en su tercer párrafo, establece: "Toda persona podrá interponer esta acción para tomar conocimiento de los datos a ella referidos..." Y continúa diciendo: "...y en caso de falsedad o discriminación, para exigir la supresión, rectificación, confidencialidad o actualización de aquéllos". Vale decir que busca asegurar la autenticidad de los datos de las personas. Siempre debemos tener en mira este principio rector para hacer inteligibles las normas que aquí se sancionen.

Cabe agregar que por lo menos pueden existir tres fuentes distintas de bases de datos: las originadas en razones de seguridad; las originadas en razones económicas y comerciales y, finalmente, las que se llevan en aras del ejercicio de la libertad de expresión y su difusión. En este último caso la Constitución previó especialmente que de ninguna manera se puede vulnerar la garantía de las fuentes de información para los medios periodísticos. Estas tres categorías de fuentes de datos obligan a la ley a dar un tratamiento singular a las distintas situaciones que puedan plantearse, y así fue plasmado en el texto en consideración.

Finalmente pienso que, ante cada situación particular, debemos tener en vista el objetivo que se persigue. De allí que, cuando analicemos el articulado del proyecto de ley, formularemos algunas propuestas que ya fueron expuestas en el ámbito de la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Sr. Presidente (Cafiero J.P.). — Tiene la palabra la señora diputada por La Rioja.

Sra. Oviedo. – Señor presidente: en el marco de la globalización este Congreso se dispone a reglamentar el artículo 43 de nuestra Constitución Nacional. Ante el avance tecnológico y del poder informático que ha tornado al hombre en un ser diminuto e indefenso, nos vemos en la necesidad de reglamentar este artículo para que el ciudadano común sepa que cuenta con la garantía constitucional para defenderse.

Si asumimos la tarea de legislar con compromiso social sobre la problemática del ciudadano, vamos a reconciliarnos con la sociedad. El pueblo argentino debe conocer cuáles son los elementos de raigambre constitucional de los que dispone para la defensa de sus intereses. Digo esto porque el Congreso debe continuar siendo el marco de contención y la caja de resonancia de las necesidades populares, pues soy consciente de que es preciso que la sociedad se vea reflejada en nosotros, a sabiendas de que estas bancas pertenecen no a quienes las ocupan sino a la República.

Asimismo, es hora de que en el marco de la Constitución Nacional demos un mensaje claro a la sociedad en el sentido de que este pueblo delibera y gobierna a través de sus representantes. Ello, por las dudas de que todavía exista en el país algún mesiánico trasnochado que piense que puede prescindir de este Congreso de la Nación.

Por eso quiero destacar la tarea de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que ha respondido al pedido de una amplia mayoría al expedirse sobre este proyecto que contiene cincuenta artículos. En consecuencia, resalto la labor de esta comisión –a la cual no pertenezco–, pues se ha desempeñado perfectamente con respecto a este tema.

En relación con el reclamo de algunas minorías y el temor de algunos acerca de la superposición del derecho de informar con este instituto del hábeas data, puede quedarse tranquila la prensa porque ni en los constituyentes ni en ninguno de los legisladores que estamos sentados en estas bancas jamás ha estado el espíritu de colisionar con el derecho de informar ni con la libertad de expresión.

Hago mención de ello porque, indudablemente, quienes provenimos de movimientos nacionales y populares, y quienes hemos militado en el Movimiento Nacional Justicialista, nunca nos atreveríamos a apoyar una norma que pudiera

limitar la libertad de expresión, máxime teniendo en cuenta que esta República –durante muchos años, la República perdida, ampliamente bastardeada en largas décadas dictatoriales a través de la censura– no aceptaría ningún tipo de limitación.

Voy a retrotraerme a 1994, más precisamente a un artículo publicado en esa época por uno de los diarios de mayor difusión en el país. Me refiero a una nota escrita por el señor Bartolomé Mitre, director del diario “La Nación”. Mientras la Convención Constituyente se hallaba en funcionamiento –en la ciudad de Santa Fe o de Paraná–, aquel medio de difusión reflejó en esa nota una idea gravemente condenatoria del instituto al que nos estamos refiriendo, afirmando lo siguiente: “Con la excusa de proteger la intimidad de las personas, se pone en riesgo la libertad de difundir ideas e informaciones”. Luego continúa: “Esta siniestra idea que podría llamarse hábeas data no debe incorporarse jamás a las prescripciones constitucionales, porque significaría un peligroso retroceso hacia la plenitud democrática de la República”.

Haciendo alusión a todo eso, quiero decir que aquellos que hemos trabajado en función de los intereses de la democracia, y que hemos participado en los movimientos que han sido permanentemente hostilizados por la persecución política, por la tortura seguida de muerte y por la intolerancia seguida de la censura, jamás vamos a admitir avasallamiento alguno de la libertad de expresión.

Ahondando más, quiero destacar que en 1989, durante la presidencia del doctor Carlos Saúl Menem, fuimos nosotros los que liberamos los principales canales del país de las manos de un Estado que ya no podía subsidiarlos y que no tenía por qué dirigirlos.

Por eso en la última parte del artículo 43 de la Constitución Nacional encuentra el periodismo la garantía constitucional que le permite ejercer libremente su capacidad de expresión. Digo esto porque el periodismo cuenta con esa garantía constitucional, por lo que deben asegurarnos a nosotros, como ciudadanos de la República Argentina, que estaremos resguardados contra la falsa información, contra la morbosidad y contra la mala fe.

Ahora se trata de una cuestión de responsabilidad, de conciencia y de ética, porque existe una línea sutil que permite que no se contrapon-

ga este derecho de informar con el hábeas data. Esa línea sutil está marcada por la buena fe de comprobar la veracidad de las fuentes de información.

En honor a esa línea sutil y a la necesidad de tratar de diferenciar lo grotesco de lo real, voy a recordar un fallo del 11 de diciembre de 1983, trayendo a la memoria un episodio tristemente célebre, especialmente para la Unión Cívica Radical.

Ese fallo fue pionero en lo que concierne al resguardo de la privacidad por sobre el avance de la libertad de prensa. Se trata del caso "Fonzetti de Balbín". Ustedes recordarán la tapa tristemente célebre de una revista del *jet set* local, donde aparecía la imagen agonizante en una sala de terapia de quien fuera el caudillo radical de aquellos tiempos, don Ricardo Balbín. La foto fue sacada pocas horas antes de su fallecimiento.

Analizando las bondades de esta norma, debo decir que me siento conforme por lo que estamos haciendo, pensando en los intereses de algún pequeño productor, en los de algún pequeño o mediano empresario, en los de algún comerciante o ciudadano que quiera adquirir un crédito para comprar una vivienda. En ese caso, en el resguardo de sus intereses por medio de este instrumento idóneo, el ciudadano argentino podrá reclamar la posibilidad de tener acceso a la información para actualizarse y para solicitar alguna modificación en virtud de las causas que puedan producirse.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Rafael Manuel Pascual.

Sra. Oviedo. — En este mundo globalizado me alegro de contar con una herramienta que no me constituya en un número más dentro de una computadora, y en una estadística más deambulando por las calles globalizadas de este país.

En virtud de la lucha que debemos dar contra esta maldita burocracia y contra el avasallamiento que mata el espíritu de progreso de nuestra gente, me alegro de estar acompañando este proyecto que fue debidamente tratado en comisión.

También debo destacar la eficacia y rapidez que tiene este instrumento que vamos a sancionar contra la información sensible. Se trata de

una forma de luchar contra aquello que tiende a fomentar la discriminación, que representa otra forma de desprecio hacia la dignidad humana en cualquiera de sus prácticas.

Por último, voy a mencionar aquellas Constituciones provinciales que tratan el tema, que reflejan una vez más que el espíritu federal del país también puede tener una actitud visionaria acerca de las cosas. Por ejemplo, ya en 1986, cuando en mi pueblo las computadoras eran toda una novedad, nuestra Constitución, establecía en su artículo 30, segundo párrafo: "La ley limitará el uso de la informática para preservar el honor, la intimidad personal y familiar de los ciudadanos, y el pleno ejercicio de sus derechos". Lo propio dicen las Constituciones de San Juan, de 1986; de Jujuy, del mismo año; de Córdoba, de 1987, y de la provincia de Río Negro.

Por estas razones, orgullosa de provenir del interior del país, acompaño este proyecto de ley a sabiendas de que estamos trabajando con un compromiso social y en función de la recreación de este Honorable Congreso, para que la gente sepa que estos legisladores nos estamos ocupando de la problemática común. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Merlo de Ruiz. — Señor presidente: solicito que se deje expresa constancia de mi voto favorable al proyecto de ley en tratamiento, por compartir los fundamentos del dictamen de mayoría. Aclaro que en su momento no lo firmé, siendo integrante de la Comisión de Asuntos Constitucionales, por encontrarme ausente.

Sr. Presidente (Pascual). — Si la Cámara lo autoriza, se procederá a insertar en el Diario de Sesiones el texto de los discursos de todos aquellos diputados que así lo hubieran pedido, entre los que incluyo al señor diputado Nicotra, que acaba de hacernos llegar su requerimiento.

Se van a votar las inserciones solicitadas.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.¹

Se va a votar el dictamen en general.

De acuerdo con el artículo 81 de la Constitución Nacional, atento a que se modifica el texto

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 4075.)

remetido por el Senado, se necesita que quede constancia de la mayoría con que fue aprobado.

-Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 161 votos; votan 163 señores diputados sobre 165 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 164 señores diputados en condiciones de votar, 161 lo han hecho por la afirmativa y 2 por la negativa, registrándose una abstención.

Sr. Presidente (Pascual). – Queda aprobado en general. En consideración en particular el artículo 1°.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Torres Molina. – Señor presidente: propongo que al final del artículo se agregue un párrafo que diga: “En ningún caso se podrán afectar la base de datos ni las fuentes de información periodísticas”.

Esta propuesta se funda en la protección constitucional que tienen los medios de prensa, y el objetivo es el de dejar claramente establecido que las cláusulas de esta ley no tendrán aplicación respecto de los medios de prensa.

El artículo 14 de la Constitución establece el derecho de publicar las ideas sin censura previa. El artículo 32 prohíbe al Congreso de la Nación dictar leyes que restrinjan la libertad de imprenta, es decir, la libertad de expresión. El artículo 43 que estamos reglamentando expresamente protege las fuentes de información periodística. El artículo 13 del Pacto de San José de Costa Rica dice que no se puede restringir la libertad de expresión por ningún medio indirecto, y también esos principios aparecen en el artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Estas normas de contenido constitucional han definido a la libertad de prensa como una libertad estratégica protegida por la Constitución y que está sujeta a responsabilidades ulteriores.

En consecuencia, los errores que pueda cometer la prensa en sus afirmaciones tienen el camino de la rectificación a través de los propios códigos o normas de ética de los medios periodísticos; mediante el ejercicio del derecho de rectificación o respuesta consagrado por el Pacto de San José de Costa Rica; a través de las querellas por calumnias e injurias, que pueda iniciar la persona que se siente afectada por

las afirmaciones de la prensa y, finalmente, por las acciones de daños y perjuicios que puedan promoverse contra la prensa; pero eso a partir de las responsabilidades posteriores a las comunicaciones que pueda efectuar el medio de prensa.

En definitiva, queremos con este agregado dejar claramente establecido que la norma en debate no se aplica a los medios de prensa.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Albrisi. – Señor presidente: deseo corregir un error material cometido en la votación en general, ya que apreté la tecla “No” cuando mi intención era votar afirmativamente.

Sr. Presidente (Pascual). – La Presidencia aclara que en el mismo sentido se manifestó la señora diputada Parentella, con lo que la votación registró 163 votos afirmativos y ninguno negativo, y una abstención.

¿Qué dice la comisión a la propuesta del señor diputado Torres Molina?

Sr. Soria. – Señor presidente: creo que los argumentos vertidos por el señor diputado Torres Molina son por demás contundentes, ya que ése es el espíritu que tuvo la comisión en estos últimos días, cuando volvimos a analizar el faltante que registra este texto nuevamente consensuado. Hablo de faltante porque en el artículo 2° de la norma que hace tres años sancionó esta Cámara de Diputados no solamente estaba contemplado sino que estaba ampliado el concepto que hoy incorporamos al final del artículo 1°.

No hace falta reiterar lo que establecen claramente los artículos de nuestra Constitución mencionados por el señor diputado Torres Molina, ni tampoco lo señalado por el Pacto de San José de Costa Rica.

Simplemente con estos argumentos, la comisión acepta esta modificación al final del artículo 1° y propone que se vote afirmativamente el artículo con esta corrección.

Sr. Presidente (Pascual). – La Presidencia desea saber si vamos a votar todos los artículos de forma mecánica o si lo haremos a mano alzada.

Sra. Carrió. – La propuesta es votar todos los artículos de manera mecánica, para que quede constancia.

Sr. Presidente (Pascual). — Se va a votar por el sistema mecánico el artículo 1º con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

—Conforme el tablero electrónico, resulta afirmativa de 145 votos; votan 148 señores diputados sobre 152 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). — Hay 151 señores diputados en condiciones de votar; 145 lo han hecho por la afirmativa y 3 por la negativa; se registran 3 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración el artículo 2º.

Se va a votar.

—Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 145 votos; votan 146 votos señores diputados sobre 159 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). — Hay 158 señores diputados en condiciones de votar; 145 lo han hecho por la afirmativa y 1 por la negativa; se registran 12 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Soria. — Señor presidente: me llama la atención que en un artículo donde sólo existen definiciones, se hayan producido doce abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — Puede ser que algún señor diputado no haya emitido su voto y que otros se hayan equivocado.

Sr. Cafiero (M.A.H.). — Quiero aclarar que mi voto fue por la afirmativa.

Sr. Baylac. — También quiero indicar que mi voto fue por la afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — La Comisión propone que se vote por capítulo hasta el artículo 26. Ya hemos aprobado el capítulo I, que incluye los artículos 1º y 2º.

En consideración el capítulo II, que incluye los artículos 3º a 12.

Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: quiero proponer una mejor redacción para el artículo 8º. Propongo reemplazar la expresión: "Los hospitales y demás instituciones públicas o privadas y los profesionales vinculados a la ciencia médica...", por: "Los establecimientos sanitarios públicos o privados y los profesionales vinculados a las ciencias de la salud...".

Sr. Presidente (Pascual). — ¿La comisión acepta?

Sra. Carrió. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Pascual). — Se va a votar el capítulo II, que contiene los artículos 3º a 12, con la modificación aceptada en el artículo 8º.

—Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 153 votos; votan 153 señores diputados sobre 159 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). — Sobre 158 señores diputados en condiciones de votar, 153 lo han hecho por la afirmativa; hay 5 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración el capítulo III, que comprende los artículos 13 a 20.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Bussi. — Señor presidente: quiero sólo efectuar una observación de carácter formal. Mi intención es mejorar la redacción del artículo 19, que habla sobre la gratuidad, sin violentar de ningún modo su espíritu.

Propongo la siguiente redacción: "La rectificación, actualización o supresión de datos personales que obren en registros públicos o privados se efectuará sin cargo alguno para el interesado".

Además, por razones de mejor técnica legislativa, propongo que se elimine la referencia al carácter inexacto o incompleto de los datos personales, pues resulta sobreabundante.

Sr. Presidente (Pascual). — ¿La comisión acepta?

Sra. Carrió. — No, señor presidente.

El texto proviene del Senado y, en realidad, la gratuidad se contempla sólo cuando ha existido error en el banco de datos.

—Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 155 votos; votan 155 señores diputados sobre 161 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). — Sobre 160 señores diputados en condiciones de votar, han votado 155 por la afirmativa, registrándose además 5 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — Resulta afirmativa.

En consideración en particular los artículos 21 a 25.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Castañón. — Señor presidente: deseo formular una observación al artículo 23. El inciso 3 de dicho artículo dice textualmente: "Los datos personales registrados con fines policiales se cancelarán cuando no sean necesarios para las averiguaciones que motivaron su almacenamiento".

Esto se justificaría —como lo comentaba con algún señor diputado— en la historia de los países de América del Sur, pero no se compadece con un Estado en el que los organismos policiales están al servicio de la democracia y son conducidos por autoridades elegidas democrática y republicanamente. Por lo tanto, obligar a eliminar de los archivos policiales antecedentes que la policía recabó como consecuencia de investigaciones significaría quitar a las fuerzas policiales una importante herramienta con la que contaban.

Por lo expuesto, solicito la eliminación del inciso 3 del artículo 23.

Sr. Presidente (Pascual). — ¿La comisión acepta la modificación?

Sra. Carrió. — La comisión no acepta dicha modificación, señor presidente.

Sr. Presidente (Pascual). — Se van a votar en forma conjunta los artículos 21 a 25.

—Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 140 votos; votan 152 señores diputados sobre 159 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). — Sobre 158 señores diputados en condiciones de votar, han votado 140 por la afirmativa y 12 por la negativa, registrándose además 6 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). — Resulta afirmativa.

En consideración en particular el artículo 26.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: el artículo en consideración se refiere a la prestación de servicios de información crediticia. Mi disidencia se refiere al inciso 4° en lo que respecta al plazo en que los datos deben quedar registrados en esas empresas.

Indudablemente aquí entran en juego dos intereses: el interés de la protección del crédito, vinculado con el desarrollo de la economía, donde se comprende la necesidad de tratar de bajar la morosidad e incobrabilidad, que en nuestro país es muy elevada y que termina encareciendo el

crédito para los que cumplen; y el derecho al olvido que todo ciudadano tiene a partir de haber cumplido con alguna obligación, aun cuando haya incurrido en mora y haya estado en situación de incobrabilidad por algún tiempo. Lo cierto es que una vez que cumplió, resulta excesivo que continúe asentado durante tres años en el banco de datos.

Lamentablemente, es importante la cantidad de argentinos que están incorporados en esos registros, quienes son colocados prácticamente en situación de muertos civiles.

Hace un par de días me ocurrió una situación curiosa por la que, seguramente, han pasado varios colegas. Una persona me dijo que había conseguido trabajo pero que, como consecuencia de figurar en una base de datos, el trabajo le era negado. Ello significa que este tipo de registros no sólo está siendo utilizado por aquellos que prestan dinero a efectos de garantizar la devolución y solvencia del deudor sino que está trascendiendo mucho más allá de estos límites.

Debe entenderse que estamos hablando de aquellos deudores que han cumplido. Por lo tanto, mantenerlos durante tres años en esos registros significa entorpecer aún más la situación de por sí trabada que viven los ciudadanos en el marco de la actual economía argentina.

Por lo expuesto propongo que para aquellos que hayan cumplido, en lugar de tres años...

Sr. Fernández (N.A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Di Cola. — Con mucho gusto, señor diputado.

Sr. Presidente (Pascual). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Fernández (N.A.). — Señor presidente: en apoyo a los argumentos vertidos por el señor diputado preopinante y a efectos de salvaguardar la coherencia legislativa recuerdo que tiempo atrás, cuando sancionamos el régimen de base de datos de riesgo crediticio, en el artículo 5° establecimos lo siguiente: "Los datos e informes que se suministren serán ciertos, exactos y actualizados al día de la entrega correspondiente, deberán contener la firma del responsable y permanecerán como máximo hasta la extinción de la obligación".

Por lo tanto, teniendo en cuenta los argumentos vertidos por el señor diputado por Córdoba y

lo que acabo de referir, el proyecto en consideración entra en franca contradicción con la iniciativa anteriormente sancionada por el cuerpo.

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: continuando con el argumento dado por el señor diputado preopinante, quiero señalar que considero excesivo el plazo de tres años establecido para figurar en una base de datos. Por eso, concretamente propongo que, una vez que el deudor haya cumplido con su obligación, se lo mantenga en los registros pertinentes sólo por el período de un año a fin de que transcurrido dicho lapso pueda regularizar su situación.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Baglini. — Señor presidente: la disidencia parcial que he formulado apunta a dos cuestiones sustanciales. La primera de ellas se relaciona con el establecimiento de un plazo especial de diez años para los concursos o quiebras, dado que en materia concursal los plazos de pagos pueden extenderse hasta ese término.

La segunda cuestión está relacionada con la distinción entre las obligaciones dinerarias de origen no crediticio y las crediticias. En el día de ayer el tema se debatió en la Comisión de Asuntos Constitucionales y básicamente surgieron dos observaciones; la primera es que toda obligación dineraria —esa fue la discusión básica— es de origen crediticio. Creo que existe la necesidad de hacer comprender que no es así para advertir por qué la obligación no crediticia debe tener un trámite distinto.

En el caso de la obligación crediticia, como el crédito que concede a plazo una casa de comercio o una entidad financiera, la necesidad de guardar la información por determinado plazo tiene relación directa con la influencia sobre la tasa de interés general de la economía, que tiene un riesgo crediticio que se eleva en los casos de un incumplidor usual.

La situación es totalmente distinta cuando el incumplimiento es de una obligación que, no obstante ser dineraria, no tiene carácter crediticio. En ese caso, extinguida la obligación se puede sacar automáticamente del registro a quien figure allí.

Voy a poner algunos ejemplos acerca de qué es una obligación dineraria no crediticia, tema sobre el cual se generó una extensa discusión.

El contribuyente evasor que no paga una posición de IVA al Estado nacional ingresa en los registros como incumplidor. No hay aquí obligación crediticia pese a que la obligación es dineraria.

El consorcista que no paga una cuota de expensas comunes está incumpliendo una obligación dineraria no crediticia; lo que en muchos consorcios provoca la comunicación inmediata al banco de datos registrándolo como deudor.

El infractor de tránsito que no paga una multa a una dirección de renta provincial está incumpliendo una obligación dineraria de carácter no crediticia que también se registra.

La falta de pago de un servicio público prestado por una empresa privada o por el Estado también es una obligación dineraria de carácter no crediticio que automáticamente se informa al banco de datos.

Queda claro entonces que hay obligaciones dinerarias que son también de carácter crediticio —para referirme a la totalidad de los ejemplos—, respecto de las que el acreedor no es una entidad bancaria ni financiera. Es así que el proveedor de resmas de papel que entrega la mercadería a un comprador y no la cobra de contado está otorgando un crédito al comerciante. Hay crédito y sin embargo no hay operación financiera.

A esto apunta la propuesta que hemos formulado en nuestra observación para distinguir las obligaciones dinerarias de carácter crediticio financiero de las obligaciones dinerarias de carácter crediticio no financiero y de las obligaciones dinerarias no crediticias.

La segunda observación se refiere a que este mecanismo favorece a los bancos, porque se induciría a dar prioridad al pago a los bancos y no a los acreedores de carácter no financiero, porque tratándose de un banco la información permanece en el registro durante cinco años mientras que en el otro caso se borra automáticamente.

Esto es falso y deviene de confundir el crédito que genera un incumplimiento. Voy a tratar de explicarlo para que quede claro. Cuando el consorcista no paga las expensas comunes la obligación no es de carácter crediticio; sin embargo, el consorcio tiene un crédito contra el consorcista, pero no es de carácter crediticio en este sentido.

Entonces, en este caso no puede confundirse el carácter de la operación que lo origina con el hecho de que en una operación que no es crediticia haya un titular de un crédito, entre comillas, respecto del deudor.

A esto apuntaba la observación vinculada a poner diez años como plazo para los concursos o quiebras, que representan una situación atípica dentro del concepto de deudor, y a borrar automáticamente, en cuanto haya constancia del pago, al deudor de una obligación no crediticia, que son los supuestos que he mencionado, donde tanto el deudor de una dirección de rentas como el de un impuesto o el de una expensa común van a parar al mismo banco de datos.

Sr. Presidente (Pascual). – ¿Acepta la comisión?

Sra. Carrió. – Señor presidente: quiero señalar a los señores diputados que la norma sancionada por el Honorable Senado establece un plazo de cinco años para todas las deudas. En este sentido, para que la sanción de esta Cámara pueda prevalecer sobre la del Senado necesitamos contar con los dos tercios de los votos que se emitan. Por este motivo, tratamos de llegar a cierto consenso a efectos de lograr los dos tercios, para que esta sanción tenga el carácter de definitiva, salvo que el Senado también reitere su decisión con los dos tercios de los votos.

En pos de ese consenso la comisión acepta parcialmente la propuesta efectuada por el señor diputado Di Cola, reduciendo el plazo de tres a dos años. También aceptamos, con la aclaración efectuada por el señor diputado Baglini, la necesidad de que las deudas no crediticias salgan del banco de datos dentro de las setenta y dos horas de notificado el pago. Por último, estamos de acuerdo con que se extienda el plazo a diez años en el caso de concursos y quiebras.

Por lo tanto, el inciso 4 del artículo 26 quedaría redactado de la siguiente manera: “Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos cinco años. Dicho plazo se reducirá a dos años cuando el deudor cancele o de otro modo extinga la obligación, debiéndose hacer constar dicho hecho. En los casos de datos originados en concursos o quiebras, este plazo se extenderá a diez años. Tratándose de obligaciones dinerarias de origen no crediti-

cio, su cancelación u otro modo de extinción implicará que dicha información deba ser eliminada de los archivos que se ceden. Está a cargo de la entidad crediticia la obligación de notificar a los bancos de datos públicos o privados la cancelación o la extinción de la deuda por parte del deudor, dentro de las 48 horas de producida. Asimismo, deberá notificar fehacientemente al deudor acerca del cumplimiento de esta obligación”.

Además, la comisión propone la modificación del inciso 5 del artículo 26, el que quedaría redactado de la siguiente manera: “La prestación de servicios de información crediticia no requerirá el previo consentimiento del titular de los datos a los efectos de su cesión cuando estén relacionados con el giro de las actividades comerciales o crediticias de los cesionarios. En caso de que la información contenga incumplimientos, el usuario del informe o cesionario debe ponerlo en conocimiento del titular de los datos, dentro del plazo de 48 horas de recepcionada”. Esto es a efectos de que cuando llegue el informe al banco en el que alguien está solicitando un crédito, quien lo solicita tenga conocimiento de cuál es el contenido de dicho informe, para que pueda ejercer la defensa que corresponda.

Con estas modificaciones, la comisión solicita la aprobación del artículo 26.

Sr. Presidente (Pascual). – Se va a votar el artículo 26 con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

–Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 154 votos; votan 157 señores diputados sobre 160 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 159 señores diputados en condiciones de votar, 154 lo han hecho por la afirmativa, 3 por la negativa, registrándose 2 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). – En consideración el artículo 27.

Tiene la palabra la señora diputada miembro informante.

Sra. Carrió. – Señor presidente: voy a proponer una modificación a este artículo, pero previamente trataré de explicar de qué se trata. En este caso no estamos hablando de los bancos de datos de información crediticia, porque el artículo en consideración se refiere a la venta directa, a la propaganda y a la oferta a través de *mailing*, es decir, cuando se ofrece a domicilio.

Hay un problema que plantean algunas empresas que utilizan esta forma de comercialización. En la norma exigimos el consentimiento de la persona para que sus datos figuren en una base, lo cual no ocurre en el sistema americano ya que en él la persona que no quiere que sus datos figuren debe solicitar su eliminación.

Mantenemos el sistema de consentimiento porque entendemos que quien quiere hacer un negocio tiene que pedir autorización, y no des cansar en que la persona ejerza su derecho para que no se la moleste.

El problema se plantea con la cesión de estos bancos de datos. Si yo deseo comprar un par de zapatillas y presto mi consentimiento para que esta demanda figure en un banco de datos, de acuerdo con la sistemática general de la normativa, cada vez que ese banco de datos se venda habrá que pedir el consentimiento del titular de la información. Eso significaría poner en situación de falta de competitividad a las empresas argentinas respecto de las chilenas, uruguayas o paraguayas, que cuentan con un sistema más abierto.

No suprimimos el requisito del consentimiento, pero como modificación proponemos que se establezca que cuando la persona presta el consentimiento original también consiente que los datos sean cedidos. No exigimos un consentimiento posterior, pero establecemos que la persona consiente la cesión cuando permite que la información a ella referida sea incluida en un banco de datos.

Entonces, el artículo 27 quedaría redactado de la siguiente forma: "En la recopilación de domicilios, reparto de documentos, publicidad o venta directa y otras actividades análogas, se podrán tratar datos que sean aptos para establecer perfiles determinados con fines promocionales, comerciales o publicitarios, o permitan establecer hábitos de consumo, cuando éstos figuren en documentos accesibles al público o hayan sido facilitados por los propios titulares u obtenidos con su consentimiento". A continuación es donde aparece la modificación: "Sólo se podrá ceder a un tercero esta información en forma total o parcial si cuenta con el consentimiento expreso y previo del titular de datos, pudiendo esta conformidad para cesiones posteriores ser prestada en el momento de la recopilación".

Con esta modificación proponemos la aprobación de este artículo.

Sr. Presidente (Pascual). – Con las modificaciones propuestas por la comisión, se va a votar el artículo 27.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 145 votos; votan 145 señores diputados sobre 147 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Hay 146 señoras y señores diputados en condiciones de votar; 145 lo hicieron por la afirmativa, ninguno por la negativa, y hay una abstención.

Sr. Presidente (Pascual). – En consideración el artículo 28.

Tiene la palabra la señora diputada miembro informante.

Sra. Carrió. – Señor presidente: vamos a proponer una modificación a este artículo. Si bien consideramos que su texto es claro, hubo una solicitud para incorporar un agregado en su inciso 1, y por ello quedaría redactado de la siguiente forma: "Las normas de la presente ley no se aplicarán a las encuestas de opinión, mediciones y estadísticas relevadas conforme a la ley 17.622, trabajos de prospección de mercados, investigaciones científicas o médicas y actividades análogas, en la medida que los datos recogidos no puedan atribuirse a una persona determinada o determinable".

Es decir que la única modificación consiste en la incorporación de la expresión referida a las mediciones y estadísticas del INDEC; donde dice: "mediciones y estadísticas relevadas conforme a la ley 17.622".

Con este agregado, solicitamos que se apruebe el artículo en consideración.

Sr. Presidente (Pascual). – Se va a votar el artículo 28 con las modificaciones propuestas por la comisión.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 140 votos; votan 140 señores diputados sobre 146 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 145 señores diputados en condiciones de votar, 140 lo han hecho por la afirmativa y ninguno por la negativa, registrándose además 5 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). – Resulta afirmativa.

Sr. Negri. – Si me permite, señor presidente, solicito que quede constancia de que he votado por la afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). – Quedará constancia de su voto, señor diputado.

En consideración el capítulo V, que contiene los artículos 29 y 30.

Se va a votar.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 144 votos; votan 144 señores diputados sobre 152 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 151 señores diputados en condiciones de votar, 144 lo han hecho por la afirmativa y ninguno por la negativa, registrándose además 7 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). – Resulta afirmativa.

En consideración el capítulo VI, que contiene los artículos 31 y 32.

Se va a votar.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 149 votos; votan 149 señores diputados sobre 155 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 154 señores diputados en condiciones de votar, 149 lo han hecho por la afirmativa y ninguno por la negativa, registrándose además 5 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). – Resulta afirmativa.

En consideración el capítulo VII, sección 1, que contiene los artículos 33 a 37.

Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. – Señor presidente: en la parte final del artículo 34, relativo a la acción de conocimiento, dice “y los sistemas informáticos”. Podría interpretarse que hay un error, porque sistemas informáticos son los *software* que puede proveer una empresa, y la ley se refiere a quien hace uso de esos sistemas en los términos de su artículo 25.

Por lo tanto, entiendo que deberíamos utilizar la terminología contenida en el artículo 25, que se refiere a “prestación de servicios informatizados”. Es decir que una empresa puede vender un sistema informático a otra que se encarga de tener base de datos, pero el proveedor de esos sistemas no tiene nada que ver con el uso que se haga de ellos. Por lo tanto, propongo que en el artículo 34 se hable de “prestación de servicios informatizados”.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Carrió. – La comisión acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Pascual). – Se va a votar el capítulo VII, sección 1, con la modificación propuesta y aceptada por la comisión respecto del artículo 34.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 143 votos; votan 143 señores diputados sobre 151 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – Sobre 150 señores diputados en condiciones de votar, 143 lo han hecho por la afirmativa y ninguno por la negativa, registrándose además 7 abstenciones.

Sr. Presidente (Pascual). – Resulta afirmativa.

En consideración el capítulo VII, sección 2, que contiene los artículos 38 a 49.

Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. – Señor presidente: no sé si se ha producido un error, pero corresponde aclarar que el título de la sección 2 se refiere a las acciones de hábeas data en general. Pero el artículo 38 comienza de la siguiente forma: “Las acciones previstas en la sección 1 del presente capítulo...”, y el artículo 39 dice así: “La acción procederá respecto de los responsables...”. Entiendo que este último artículo también debería estar redactado en plural, porque existen diferentes acciones y no una sola. En consecuencia, propongo que el artículo 39 tenga esta redacción: “Las acciones procederán respecto de los responsables...”.

Sr. Presidente (Pascual). – ¿Acepta la comisión?

Sra. Carrió. – La comisión acepta la propuesta que se acaba de formular.

Sr. Presidente (Pascual). – Se va a votar el capítulo VII, sección 2, que incluye los artículos 38 a 49, con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

– Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 142 votos; votan 142 señores diputados sobre 152 presentes.

Sr. Secretario (Aramburu). – De 151 señores diputados en condiciones de votar, 142 lo hicieron por la afirmativa, no hubo votos por la negativa y se registraron 9 abstenciones.

– El artículo 50 es de forma.

Sr. Presidente (Pascual). – Habiendo sido modificado el texto remitido por el Honorable

Senado, el proyecto vuelve a la Cámara de origen.¹ (Aplausos.)

4

JUZGAMIENTO DE DELITOS DE ATENTADOS CONTRA EL ORDEN CONSTITUCIONAL Y LA VIDA DEMOCRATICA

Sr. Presidente (Pascual). — Corresponde considerar el proyecto de ley por el que se deroga el título II de la ley 23.077, que establece las normas de competencia y procedimiento para el juzgamiento de los delitos de atentados contra el orden constitucional y la vida democrática (expediente 393-D-2000):

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

Artículo 1º — Derógase el título II, de la ley 23.077.

Art. 2º — Las personas condenadas en juicios en los que se aplicó el procedimiento establecido por el título II, de la ley 23.077 y en los que no tomó intervención la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el tratamiento del recurso extraordinario, podrán interponer recurso de casación dentro de los treinta días contados desde la entrada en vigencia de la presente ley.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ramón H. Torres Molina. — Marcela A. Bordenave. — Alfredo P. Bravo. — Diana B. Conti. — Elsa A. Fernández de Combes. — Guillermo J. Giles. — Irma F. Parentella. — Jorge Rivas. — Marcelo E. Vensentini. — Alfredo H. Villalba.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero (J. P.). — Señor presidente: para abordar este debate sobre la modificación de la ley 23.077, en función del itinerario que sufrió el dictamen contenido en el Orden del Día N° 424 —que volvió a comisión y había tenido su inicio en el proyecto del señor diputado Ramón Torres Molina y otros—, voy a solicitar que por Secretaría se lea el nuevo proyecto de ley que se ha elaborado en reemplazo del dictamen publicado oportunamente en el mencionado Orden del Día.

Sr. Secretario (Aramburu). — Dice así:

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso sancionan con fuerza de ley

Artículo 1º — Derógase el título II de la Ley 23.077.

Art. 2º — Las personas a quienes se haya impuesto condenas mediante el procedimiento previsto en el título II de la ley 23.077, y a quienes no haya concedido recurso de casación, gozarán de los siguientes derechos.

- a) El condenado o su defensor podrán interponer el recurso de revisión regulado en los artículos 479 a 489 del Código Procesal Penal de la Nación, contra la sentencia condenatoria dictada por el tribunal de juicio, dentro de los treinta (30) días contados desde la entrada en vigencia de la presente ley;
- b) El recurso de revisión deberá admitirse si la parte que lo interpone invoca cualesquiera de los motivos previstos en el artículo 479 del Código Procesal Penal de la Nación o alguno de los motivos previstos en el artículo 456 del mismo código para el recurso de casación. El recurso previsto por esta ley tendrá por objeto garantizar el derecho a impugnar la sentencia penal condenatoria (artículo 8.2 h de la Convención Americana sobre Derechos Humanos);*
- c) Si existiesen defecto u omisión de fondo o de forma en el escrito recursivo, la Sala de la Cámara Nacional de Casación Penal que intervenga en la tramitación del recurso lo hará saber al interponente, dándole un plazo de cinco (5) días para que lo amplíe o corrija, respectivamente;
- d) Cumplido el trámite previsto en el Código Procesal Penal de la Nación para la acción de revisión, el Tribunal deberá resolver en un plazo de veinte (20) días.

Art. 3º — La presente ley entrará en vigencia a partir del día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial de la República Argentina.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*CONVENCION AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS

“Artículo 8. — Garantías Judiciales...” “...2. Toda persona inculpada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad. Durante el proceso, toda persona tiene derecho, en plena igualdad, a las siguientes garantías mínimas...” “...h) derecho de recurrir el fallo ante juez o tribunal superior.”

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

la facultad referida es ajena a nuestro sistema constitucional.

Por las razones precedentes, estimo que el proyecto debe ser rechazado lisa y llanamente, sin más ni más. En caso de que fuera aprobado en general por el cuerpo de esta Honorable Cámara de Diputados, participaría luego en la discusión de sus prescripciones particulares —las cuales son desacertadas incluso en caso de que el proyecto en sí fuera viable.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA CARRIO

Ampliación de la exposición de la señora diputada, acerca del proyecto de ley sobre protección de los datos personales.

El hábeas data fue incorporado a la Constitución Nacional como párrafo tercero del artículo 43. La norma dispone, en su parte pertinente “Toda persona podrá interponer esta acción para tomar conocimiento de los datos a ella referidos y su finalidad, que consten en registros o bancos de datos públicos, o los privados destinados a proveer informes, y en caso de falsedad o discriminación, para exigir la supresión, rectificación, confidencialidad o actualización de aquéllos. No podrá afectarse el secreto de las fuentes de información”. Es decir, nuestro artículo 43 consagra una acción especial de amparo, que es conocida en el derecho comparado como hábeas data.

La acción de hábeas data se define como el derecho que asiste a toda persona —identificada o identificable— a solicitar judicialmente la exhibición de los registros públicos o privados en los cuales se hallan incluidos sus datos personales o los de su grupo familiar, para tomar conocimiento de su exactitud, a requerir la rectificación, la supresión de datos inexactos u obsoletos o que impliquen discriminación. Esta herramienta tiende a proteger a la persona contra calificaciones sospechosas incluidas en registros, que sí —sin derecho a contradecirlas— pueden llegar a perjudicarla de cualquier modo.

Básicamente, el fundamento del hábeas data es otorgar una garantía especial al derecho a la privacidad o a la intimidad, es una consecuencia o derivación del derecho a la dignidad. Por lo tanto, mediante este instrumento se garantiza a todos los individuos el derecho a solicitar judicialmente la exhibición los registros —públicos o privados— en los cuales estén incluidos sus datos personales o de los de su grupo familiar, para tomar conocimiento de su exactitud, y a requerir la rectificación o supresión de datos inexactos u obsoletos o que impliquen discriminación. Esta herramienta tiende a proteger a la persona contra calificaciones sospechosas incluidas en registros, que —sin darle derecho a contradecirlas— pueden llegar a perjudicarle de cualquier modo” (Ekmekdjian, *Hábeas data en la reforma constitucional*, Rev. de doctrina CPACF, 1999).

El hábeas data ha nacido con el fin de intentar brindar una respuesta transaccional a los derechos constitucionales de los “registrantes” y “registrados”, y atiende a cuestiones de fondo (los derechos de cada uno de aquéllos), y de forma (el tipo de procedimiento para asegurar tales derechos).

Respecto a las cuestiones de fondo, el hábeas data tiene cinco fines principales: a) acceder a los registros de datos; b) actualizar los datos atrasados; c) corregir información inexacta; d) asegurar la confidencialidad de cierta información legalmente colectada, pero que debería trascender a terceros; e) cancelar datos que hacen a la llamada información sensible, potencialmente discriminatoria o que perfora la privacidad del registrado (Sagues, *Amparo, hábeas data y hábeas data en la reforma constitucional*).

Es decir, el bien jurídico tutelado no sólo lo constituye sustancialmente la veracidad de la información, protegiendo individuos contra la información falsa o incompleta, sino concordantemente protege lo más inherente a la propia persona, que es el derecho a su perfil y el derecho a su imagen (Vanossi, *El hábeas data no debe contraponerse a los medios de prensa*).

Entonces, si se admite que la dignidad de la persona desde su perspectiva individual, es uno de los fundamentos últimos de todos los derechos personalísimos, no cabe duda de que en este caso es sustancialmente la dignidad humana como valor lo que está en la esencia de las cosas, pues la captación registral informática desnuda la personalidad psicosocial en sus aspectos más salientes, exteriores y recónditos. Son datos relacionables desde cuyo entrecruzamiento puede accederse a la personalidad completa virtual, abarcando todos los bienes de la persona de una vez: intimidad, imagen, honor, cuerpo, salud, libertad y patrimonio (Cifuentes, *Derecho personalísimo a los datos personales*).

De antaño los datos más entrañables de las personas se registran, se archivan y se comunican dándolos a conocer. Sin embargo, es la base de datos informática la que ha traído una reacción proteccional de la persona, relacionada con esos almacenamientos testimoniales. La informática en realidad no ha agregado nada a la operación de acumular historia personal y patrimonial a cada uno, ni al contenido o sustancia de registros complejos, variados y numerosos. Es sólo un instrumento nuevo para acopiarlos, pasando del soporte de cartón o papel de fichas, libros, cuadernos y hojas, películas, fotocopiado y cintas, a la memoria de los ordenadores computarizados en donde se incorporan, se relacionan y duermen ahora los datos, o reviven a voluntad del que opera con ellos (Cifuentes, *Protección inmediata de datos privados de la persona*).

Sin embargo, la irrupción de la informática ha replanteado la cuestión del derecho a la intimidad, el derecho a la dignidad, en atención al riesgo que

para la persona implica la estructuración de grandes bancos de datos de carácter personal, y particularmente la potencialidad del entrecruzamiento de la información contenida en los mismos.

Mediante la informática se ha podido crear grandes bancos de datos que permiten una gran concentración de enormes volúmenes de información de carácter personal, permitiendo que sean rápida y fácilmente recuperables. De por sí, ello implica la necesidad de elaborar respuestas jurídicas tendientes a proteger abusos en la manipulación de la información personal. Ello, combinado con las nuevas tecnologías y las telecomunicaciones, ha permitido no sólo la concentración y recuperación eficiente de la información, sino el entrecruzamiento de la información que sobre una persona existe en bancos de datos de diferentes naturalezas, permitiendo estructurar perfiles de la personalidad que superan los datos que sobre una persona se registran en cualquiera de las informaciones entrecruzadas.

Con estos avances tecnológicos no se descubre la preocupación por la protección del derecho a la intimidad, pero es evidente que a partir del portentoso aporte de la tecnología, se requiere, a efectos de proteger adecuadamente los derechos del individuo, una normativa que estructure metodologías que efectivamente enfrenten los riesgos que la utilización de la tecnología informática significa para la protección de los datos personales y de los derechos que están en juego (Altmark y Molina Quiroga, *Hábeas data*).

En consecuencia, en el reino de la información, cada hombre, sujeto de emancipación, va a ser un sujeto, que por encontrarse en el nudo de las informaciones y de las comunicaciones va a ver penetrar esa información en su propia vida. Y esa información es la que podrá determinar su empleo, su crédito, su acceso a la ciudadanía, etcétera. Ello es un arma de control formidable, que debe ser regulado por el Estado para impedir abusos y manipulaciones.

Como afirma Pérez Luño, en las sociedades informatizadas, el poder ya no reposa sobre el ejercicio de la fuerza física, sino sobre el uso de información que permite influir y controlar la conducta de los ciudadanos, casi sin necesidad de recurrir a medios coactivos. Por ello, la libertad personal y las posibilidades reales de intervenir en los procesos sociales, económicos o políticos se hallan determinadas por el acceso a la información.

El hábeas data, entonces, ha cobrado gran importancia en la actualidad, con el auge de los bancos informáticos de datos, a los cuales puede accederse fácilmente de muy diversos y sofisticados modos (verbigracia, a través de una línea telefónica, a veces incluso burlando las medidas de seguridad del propio banco de datos, de Internet, etcétera), todo lo cual multiplica la posibilidad de propagar datos personales cuya difusión podría perjudicar —de

cualquier modo— a su titular, agravando así su derecho a la intimidad (Miguel Ekmekdjian, *La acción de hábeas data*).

Hoy día, la casi totalidad de los ciudadanos se encuentra “fichado” en un banco de datos y se halla, por consiguiente, expuesto a una vigilancia permanente. Esta vigilancia afecta a todos los aspectos de su vida, incluso a los más sensibles de la vida privada.

El actual desarrollo tecnológico ha generado nuevas agresiones a los derechos y libertades de las personas. Por esa razón, los países más desarrollados tecnológicamente han procurado proteger, y al mismo tiempo reconocer, el derecho a la libertad informática y a la autodeterminación informática. Debe reconocerse a las personas el derecho a conocer y controlar las informaciones que les conciernen y que están procesadas en bancos de datos informatizados. Y esto es esencialmente el hábeas data. En la era que nos toca vivir información es poder, y por tal motivo el control de la información y la reglamentación de la informática deben estar estrechamente reglamentados y controlados (Sergio Amadeo, *El hábeas data*).

Cada vez es mayor la importancia y la producción jurídica y doctrinaria —que se refleja en las Constituciones, leyes, investigaciones, instrumentos internacionales, etcétera— que se ha elaborado en torno a la protección de los datos de carácter personal y de todos los derechos fundamentales vinculados a ellos.

Todas las innovaciones que se han generado a partir de la evolución tecnológica pueden ser utilizadas tanto para fines benéficos como para otros que no lo son. La falta de control y la falta de recursos o herramientas en manos de los particulares para poder defenderse en caso de que exista realmente una desviación de poder en el uso de estos medios puede significar no sólo un importante perjuicio material, sino una honda lesión a los derechos de la personalidad humana.

Esta ley abarca el aspecto sustancial del tema, en cuanto a la protección de datos personales y al manejo de éstos, y una parte instrumental o procedimental, que tiende a reglamentar el tercer párrafo del artículo 43 de la Constitución Nacional.

Cabe mencionar nuevamente que cada persona es un plexo de diversos estados o vínculos con otras personas que forman sus circunstancias (nacionalidad, sexo, estado civil, nombre, situación económica y financiera, religión, profesión, familia, origen racial, étnico, opiniones políticas, convicciones religiosas, filosóficas o morales, afiliación sindical, información sobre la salud o sobre la vida sexual). Todos estos datos, volcados en un registro informático, podrían servir para el chantaje o la discriminación (Ekmekdjian, *El hábeas data en la reforma constitucional*).

Ante esta realidad debe existir un sistema de control de los bancos de datos que almacenan infor-

mación sobre las personas. La presente ley, además del aspecto procesal, regula los principios, procedimientos y formas de control de los bancos de datos públicos o privados destinados a dar informes.

Derechos tutelados

La Constitución Nacional ha previsto el hábeas data con una fórmula amplia que no enuncia cuál es el bien protegido y cuáles los derechos tutelados. La sanción del Senado protegía la intimidad y el honor, mientras que el proyecto de la Comisión amplía la garantía al pleno ejercicio de los derechos de sus titulares.

De esta forma, mientras el Senado lo circunscribe al derecho al honor y a la intimidad, nuestro dictamen lo amplía a otros derechos que pudieran ser afectados mediante la difusión de datos erróneos o discriminatorios; de esta forma se busca proteger el pleno ejercicio de todos los derechos, libertades y garantías fundamentales de la persona.

La norma constitucional, más que proteger los datos personales, comerciales, patrimoniales o sensibles, está resguardando una multiplicidad de derechos sustantivos, tantos como pudieran verse afectados por la difusión, falsedad, o efecto discriminatorio del tratamiento de aquellos datos.

“El derecho a ser dejado a solas, el derecho a la intimidad; a la imagen; a la seguridad personal y patrimonial; el derecho a la verdad; en fin, la lista parece inacabable” (Gelli, *Hábeas data, la garantía y los derechos sustantivos*).

Claro que algunos de esos derechos pueden verse legítimamente limitados en su ejercicio por la necesidad o conveniencia social de registrar y tratar alguno de los datos de las personas. En este aspecto se puede decir, por ejemplo, que puede existir un interés estatal en proteger y permitir la diseminación de información crediticia, pero ese interés encuentra su límite constitucional en los derechos consagrados expresa o implícitamente en la Ley Suprema (véase *Hábeas data, la garantía y los derechos sustantivos*).

En definitiva, es importante destacar este punto, en tanto consiste en una de las modificaciones realizadas al proyecto venido en revisión: la protección que establecemos, no solamente se dirige a proteger la reserva de la vida privada y familiar, es decir, el honor, el derecho a la intimidad y reserva de la vida privada, sino también el pleno ejercicio de todos los derechos, libertades y garantías fundamentales de la persona, siendo la protección amplísima.

Consentimiento

El dictamen establece como principio que el titular de los datos debe prestar su consentimiento libre, expreso e informado para que éstos puedan figurar en un banco de datos. El consentimiento deberá prestarse por escrito, o por otro medio que se pueda equiparar

Para evitar confusiones se consagra el principio de consentimiento informado. Es decir que previamente el responsable del registro deberá informar al titular de los datos en forma expresa y clara sobre: la finalidad para la que serán tratados y quiénes pueden ser sus destinatarios; la existencia del archivo, registro o banco de datos y la identidad y domicilio de sus responsables; las consecuencias de proporcionar los datos, de la negativa a hacerlo o de la inexactitud de los mismos y la posibilidad del interesado de ejercer los derechos de acceso, rectificación y supresión de los datos.

Por otra parte, el consentimiento continúa cumpliendo un rol importante a lo largo del tratamiento, sobre todo cuando los datos requieran ser intercomunicados o cedidos, pues en estos casos y cuando sus datos sean comunicados a terceros, el titular deberá ser informado y se le requerirá su consentimiento. Es dable aclarar que el consentimiento es revocable.

Con un criterio restrictivo, se han establecido algunas excepciones en donde no se exige el consentimiento para la cesión. Así, por ejemplo, no se requerirá el consentimiento para la cesión cuando la misma se realice entre dependencias del Estado en forma directa (en la medida del cumplimiento de sus respectivas competencias); se trate de datos personales relativos a la salud, en tanto se preserve la identidad de los titulares de los datos mediante mecanismo de disociación; en los casos en que se hubiese aplicado un procedimiento de disociación de la información; y, obviamente, en aquellos supuestos especiales en que la ley no requiere el consentimiento para el tratamiento de datos.

Toda recolección o tratamiento de datos que se realice a través de medios desleales, fraudulentos o sin que la persona hubiera prestado su consentimiento, será considerada ilícita, salvo que se realice bajo el ámbito de las excepciones expresamente consagradas en la ley.

Sujetos protegidos

Serán sujetos de los derechos consagrados en este cuerpo normativo, tanto las personas físicas o individuales como las jurídicas o colectivas. Consideramos que el derecho de acceso debe ser lo más amplio posible, pues no existen razones para realizar restricciones en este sentido.

La norma constitucional ampara los derechos de las personas a conocer sus datos y eventualmente a solicitar medidas —rectificación, supresión, etcétera—, a ser realizadas por el registro o banco de datos.

Tanto las personas humanas como las personas jurídicas están amparadas por la disposición constitucional, y así ha sido establecido expresamente en la presente reglamentación. En efecto, el artículo 1º del presente proyecto dispone que: “las disposiciones de la presente ley también serán aplicables

en cuanto resulte pertinente, a los datos relativos a personas de existencia ideal”.

Categoría de datos

Hay datos que poseen mayor capacidad discriminatoria, ellos son los denominados “datos sensibles” (aquellos que revelan ideología, raza, religión, hábitos personales, afiliación sindical o política e información referente a la salud y vida sexual).

Para salvaguardar los derechos de las personas y para evitar que mediante dichos datos se generen presiones, la regla es la prohibición a la formación de archivos, bancos o registros que de algún modo revele este tipo de datos.

En este aspecto se ha buscado dar la mayor protección a los datos sensibles, modificando lo sancionado por el Senado. Mientras el texto del Senado disponía que ninguna persona “podía ser obligada” a proporcionar datos sensibles, nuestro proyecto directamente impide el tratamiento y la formación de archivos que almacenen información que directa o indirectamente revele datos sensibles.

Como excepción a este principio general se establece la posibilidad de recolectar datos sensibles sólo cuando medien razones de interés general autorizadas por ley o con finalidades estadísticas o científicas, cuando no pudieran ser identificados sus titulares. También los datos relativos a antecedentes penales o contravencionales pueden ser objeto de tratamiento, siempre y cuando lo sean por las autoridades públicas competentes y en el marco de las leyes respectivas.

Seguridad y confidencialidad de los datos

Otro aspecto fundamental regulado por la presente ley es el tema de la seguridad de los datos y el deber de secreto, de confidencialidad. En este sentido, se establece que el responsable o usuario del archivo debe adoptar las medidas técnicas y organizativas que resulten necesarias para garantizar la seguridad y confidencialidad de los datos de carácter personal, de modo de evitar su adulteración, pérdida o tratamiento no autorizado. Es tan importante que los registros reúnan las condiciones técnicas de integridad y seguridad que si no lo hacen queda prohibida toda registración de datos de carácter personal en los mismos.

Por otro lado se consagra el deber de confidencialidad, en el sentido de que el responsable y las personas que intervengan en cualquier fase del tratamiento de datos personales están obligados al secreto profesional respecto de los mismos. Obligación que subsistirá aun después de finalizar sus relaciones con el titular del registro. El obligado sólo podrá ser relevado del deber de secreto por resolución judicial y cuando medien razones fundadas relativas a la seguridad pública, la defensa

Derechos de los titulares de datos

En cuanto a los derechos de los titulares de los datos, se reconoce en primera medida el derecho de información. Mediante él se consagra la facultad de cualquier persona de conocer la existencia de registros o bancos de datos de carácter personal, su finalidad y la identidad del responsable mediante la solicitud al organismo de control. Todos los individuos tienen derecho al conocimiento de estos datos en forma gratuita, ya que forman parte de la sociedad.

Se reconoce también el derecho de acceso. Este puede ser definido como el derecho de la persona fichada (cuyos datos personales se encuentran almacenados en algún registro) a participar de la información sobre la imagen que las personas que lo rodean se forman de él. Es decir, el titular de los datos, previa acreditación de su identidad, tiene derecho a solicitar y obtener información de sus datos personales incluidos en los bancos de datos públicos o privados destinados a dar informes.

Es posible sostener que este derecho es más restrictivo que el enunciado precedentemente (el de información), ya que sólo puede ser ejercido por el particular afectado por la información acumulada en los bancos de datos (Ekmekdjian y Pizzolo, *Hábeas data*). El presente dictamen tiene un agregado respecto de la sanción del Senado; expresamente consagra el ejercicio del derecho de acceso, a los sucesores universales, en el caso de personas fallecidas. (artículo 14, inciso 4).

Este derecho reviste la particularidad de proceder ante el solo hecho de que se haya almacenado información personal en un registro, aunque ella haya sido recogida y procesada legalmente, no es necesario que además se haya violado algún otro derecho para que el titular pueda acceder al conocimiento de dichos datos. Podría decirse que el derecho de acceso cumple funciones preventivas, al menos en dos sentidos: desde el punto de vista de la persona cuyos datos son registrados, en la medida en que la posibilidad de conocer y controlar el contenido de los registros personales supone un potencial ejercicio de supervisión de la actividad estatal respecto de personas afectadas, aún después de producida una posible lesión a un derecho vinculado con el contenido de la información; por otro lado, desde el punto de vista de la administración, dicha posibilidad la inhibirá del almacenamiento de datos de registro vedado, y agudizará el cuidado en la verificación de la exactitud de los datos registrados (Courtis, *El control democrático de las actividades de inteligencia y seguridad del Estado*).

En este sentido se ha consagrado el derecho del titular a solicitar y obtener información sobre los datos de carácter personal que se tengan sobre él incluidos en registros o bancos de datos públicos o privados destinados a proveer informes. La información debe ser suministrada en forma clara y exenta de codificaciones, debiendo ser amplia y versar

sobre la totalidad del registro perteneciente al titular, aun cuando el requerimiento sólo comprenda un aspecto de los datos personales.

Una consecuencia del derecho de acceso a registros o bancos de datos públicos o privados, manuales o automatizados, es la posibilidad de que el titular afectado se encuentre con que los datos sobre su persona son incorrectos, inexactos y obsoletos. En este sentido, se ha dicho que "el derecho a rectificar" constituye un complemento del "derecho al acceso".

A través del hábeas data se puede lograr la rectificación de todos aquellos datos personales que, ajenos a la realidad, pueden ocasionar un perjuicio al afectado. Diferente del derecho de acceso, que tiene funciones preventivas, el derecho de modificación tiene funciones reparadoras y opera a través de la constatación de la inexactitud o ilegalidad del registro.

Mientras se lleve a cabo el proceso de verificación y rectificación del error o falsedad de la información, se establece el bloqueo del archivo o el deber del responsable del archivo de consignar, al proveer la información, el hecho de que se encuentra la misma sometida a revisión. Esto es coherente para evitar que información errónea continúe circulando y de esta manera se incrementen las posibilidades de generar perjuicios al titular de datos y a aquellos que pudieran estar interesados en la información.

Una vez que el titular del dato solicita la rectificación, supresión o actualización del mismo, el responsable del banco de datos debe proceder a realizar dicha operación en un plazo máximo de cinco días hábiles. El incumplimiento de esta obligación por parte del responsable del banco de datos habilita al titular a promover sin más la acción de reparación prevista en la ley.

La regla instaurada es que estos derechos —de acceso, rectificación, supresión— deben ser interpretados en forma amplia y todas las excepciones al ejercicio de estos derechos debe interpretarse restrictivamente. En consecuencia, sólo podrán limitarse estos derechos en los casos expresamente previstos en la ley, como son la protección de la defensa de la Nación, los derechos de terceros, para no obstaculizar actuaciones judiciales o administrativas, para el desarrollo de funciones de control de la salud y el medio ambiente y para investigaciones de delitos penales.

Para evitar posibles abusos por parte de los responsables de los registros y posibilitar el control de las decisiones que se toman en este sentido, se implementa la obligación de que la denegación del acceso, rectificación o supresión de datos, sea realizada mediante decisión fundada.

Por su parte, se consagra la gratuidad de cualquier rectificación, actualización o supresión de datos personales o incompletos, habiendo aclarado la

será sin cargo tanto para los datos que obren en registros públicos como privados.

Órgano de control

El proyecto crea un órgano de control que deberá realizar todas las acciones necesarias para el cumplimiento de los objetivos y disposiciones de la ley.

A tales efectos, se le atribuyen a este órgano, entre otras, las siguientes funciones:

—Asistir a las personas que lo requieran acerca del alcance de la ley y los medios legales de que disponen para la defensa de sus derechos.

—Controlar la observancia de las normas sobre integridad y seguridad de datos por parte de los registros o bancos de datos.

—Controlar el cumplimiento de los requisitos y garantías que deben reunir los archivos o bancos de datos para obtener la correspondiente inscripción en el registro.

—Constituirse en querrelante en las acciones penales que se promovieran por violaciones a la ley.

También el órgano de control puede imponer sanciones administrativas por violación a la ley y reglamentaciones. En este aspecto queda claro que siempre queda abierta la posibilidad de recurrir dichas medidas por vía judicial. De esta forma, sin perjuicio de las responsabilidades administrativas que correspondan en los casos de responsables o usuarios de bancos de datos públicos, de la responsabilidad por daños y perjuicios derivados de la inobservancia de la ley, y de las sanciones penales que pudieran corresponder, el organismo de control podrá aplicar las sanciones de apercibimiento, suspensión, multa, clausura o cancelación del registro o banco de datos.

Debemos marcar como diferencia respecto del proyecto sancionado por el Senado, que se le ha otorgado autarquía funcional al organismo de control.

Sanciones penales

Se incorpora al Código Penal tipos penales nuevos, tales como sancionar a quien inserta o hiciere insertar a sabiendas datos falsos en un archivo de datos personales o que proporcionase a un tercero a sabiendas información falsa contenida en un archivo de datos de carácter personal. Agravándose la pena prevista en los casos donde derivan perjuicios a terceros o el responsable sea un funcionario en ejercicio de sus funciones.

Otra de las figuras tipificadas es el acceso indebido e ilegítimo, violando sistemas de confiabilidad y seguridad de datos. Finalmente, se sanciona la revelación de información registrada en un banco de datos personales cuyo secreto estuviere obligado a ser preservado por disposición legal.

De la tutela judicial

El capítulo VII se refiere a la acción de hábeas data. Este capítulo VII sustituye al capítulo VII del proyecto en revisión denominado "Acción de protección de los datos personales".

El proyecto incorpora una serie de acciones, de carácter sumarísimo, que aseguran la protección rápida y eficaz de los derechos en cuestión y que se sustentan en la norma constitucional (artículo 43, párrafo tercero, de la Constitución Nacional).

Se establecen las acciones especiales de hábeas data: las acciones de prevención, de conocimiento y de reparación. Estas acciones se incorporan como legislación de fondo, con efectos en todo el territorio de la República Argentina, reservando lo inherente al procedimiento a seguir a lo que dispongan las normas locales sobre el particular, sin afectar, por cierto, la operatividad de estos derechos.

Se ha visto la necesidad de crear, como derecho positivo de fondo, las "acciones" específicas que tengan por finalidad otorgar a la persona legitimada el acceso a una vía procesal sumarísima y expedita que le permita obtener del órgano judicial competente la tutela de los derechos en cuestión.

Por ello, una parte medular del presente proyecto, es el capítulo referido a la "tutela jurisdiccional" de los derechos, en donde se crean las acciones mencionadas.

A través de la acción de conocimiento las personas podrán demandar judicialmente una orden para conocer la amplitud, tenor, destino de los datos referidos a ella acumulados en cualquier tipo de registro de datos. La acción de prevención tiene como objetivo la adopción de medidas para impedir que se concrete cualquier clase de violación o intromisión ilegítima de sus derechos en el tratamiento de datos personales. En tanto, por medio de la acción de reparación se podrá demandar judicialmente la supresión, rectificación o actualización de datos personales, en caso de error, falsedad, obsolescencia o discriminación. Se prevé la posibilidad de que las acciones sean interpuestas en forma autónoma o puedan ser acumuladas.

El capítulo referido a la tutela jurisdiccional, introducido en el presente proyecto, también incluye, junto a las acciones creadas, ciertas bases o pautas de carácter procedimental, sin que por ello se avasallen los poderes reservados a las provincias en materia de reglamentos procesales.

Es así como en materia de derechos de fondo el Código Civil establece algunas bases o pautas de procedimiento referidas, por ejemplo, a la prueba y derechos judiciales de terceros y de parte, al legislar la acción de simulación, al igual que en las acciones de fraude y respecto de derechos reales (artículos 960, 961, 969 y 2.757 del Código Civil).

La sección segunda del capítulo VII regula las acciones de hábeas data en general, estableciendo pautas sobre el procedimiento a seguir respecto de las acciones antes mencionadas.

Debe decirse que sin perjuicio de las acciones especiales previstas a que se alude, resultan aplicables las ordinarias previstas en los ordenamientos jurídicos para el resarcimiento de los daños y perjuicios que se ocasionen. Así como también podrá realizarse el trámite de naturaleza penal que pudiese corresponder.

Es importante destacar que, a diferencia de la sanción del Senado, este proyecto incluye una presunción de perjuicio cuando se acredite la violación o intromisión de los derechos reconocidos por la ley, en los supuestos en que se demande judicialmente el resarcimiento de los daños ocasionados (artículo 46). Así, por ejemplo, cuando se demande judicialmente por haberse revelado datos sensibles, se invierte el principio general en favor del titular del dato, y se presume el perjuicio ocasionado. Por su parte, se establece que la indemnización se extenderá al daño moral, que se valorará atendiendo las circunstancias del caso, estableciéndose que la indemnización no podrá ser inferior a los cinco mil pesos.

También este proyecto elimina el artículo 47 del texto sancionado por el Senado, que disponía la eliminación de todo dato referido al incumplimiento de una obligación, si la misma hubiera sido cancelada al momento de entrada en vigencia de la ley.

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO NICOTRA

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre protección de los datos personales

La explosiva irrupción de la informática y las telecomunicaciones en la sociedad, ha introducido y produce transformaciones en todos los ámbitos de la vida social.

Dicho impacto plantea el surgimiento de nuevos debates socioeconómicos, nuevos planteos jurídicos, nuevos interrogantes, que requieren la elaboración de respuestas y soluciones adecuadas.

Considerando estas nociones preliminares, es necesario introducirnos en uno de los tantos puntos oscuros que presenta la problemática mencionada, cual es la prestación de información sobre solvencia patrimonial y crédito, con la finalidad de proporcionar información sobre la solvencia de una persona determinada, a través de sistemas que almacenen o procesan información relativa al cumplimiento o incumplimiento de obligaciones dinerarias.

Es de ponderar que el desarrollo de la actividad económica está relacionado con la mejora en la información sobre solvencia patrimonial y crédito, por lo que debemos considerar un equilibrio entre este desarrollo y la necesaria protección del ciudadano en el tratamiento de los datos.

Mejorar la calidad de los datos debe ser una de las metas a conseguir, ya que las informaciones par-

ciales, incompletas y sesgadas perjudican a la persona peticionaria de los datos.

Preservar la privacidad del consumidor se ha vuelto un tema de trascendencia mundial, porque cada vez más se aglutina y se comparte información sobre las personas como posibles clientes, y con los sistemas informáticos se torna posible catalogar y manejar montañas de información sobre infinidad de consumidores.

Este progresivo aumento de las técnicas de recolección y almacenamiento de datos y de acceso a los mismos, ha expuesto al ciudadano común a una amenaza potencial antes desconocida.

Es imprescindible dotar a los ciudadanos de dispositivos de protección a la privacidad, con la finalidad de obtener informes que detallen la cantidad y tipo de información que se recolectó sobre ellos, y lo más importante: la posibilidad de corregir cualquier error; en definitiva, desarrollar nuevas alternativas para que el público controle la información sobre su persona y cómo se utiliza dicha información, sobre la base del conocimiento del informado y de su consentimiento.

El inevitable desfasaje que las normas de derecho positivo ofrecen respecto de las transformaciones sociales es, si cabe, más acusado en este terreno, cuya evolución tecnológica es especialmente dinámica.

Ello hace aconsejable, a la hora de normar estos campos, acudir a mecanismos jurídicos dotados de menor nivel de vinculación, susceptibles de una elaboración o modificación más rápida que lo habitual y caracterizados por lo que es la voluntaria aceptación de sus destinatarios, la que les otorga eficacia normativa.

Es por estas razones que se vuelve imperioso el dictado de normas ágiles que eviten los inconvenientes de la especial rigidez del ordenamiento jurídico de fondo.

El instituto del hábeas data o amparo informático, incorporado en la reforma de nuestra Carta Magna en 1994 en su artículo 43, ha producido el nacimiento de un debate inédito, tanto en la opinión pública como en la ciencia jurídica, cual es el de la protección de los datos personales.

El debate se encuentra centrado en la intimidad de la persona y el derecho a la privacidad con relación al derecho a la información. Debido a que existe una íntima relación de proporcionalidad, por ser derechos relativos y no absolutos, la ley que hoy nos convoca será, sin duda, la responsable de establecer un adecuado balance entre ambos derechos.

El hábeas data, en cuanto remedio procesal destinado a vencer la negativa de un responsable de un banco de datos a exhibir la información que posee en sus archivos, así como también para remediar cualquier ilegalidad y arbitrariedad, presenta una estructura jurídica elogiable por su ecuanimidad.

La aplicación inmediata que tuvo el artículo 43 permitió elaborar una doctrina uniforme que es expresión del adecuado equilibrio entre el ejercicio del derecho a la información y la protección de la privacidad, fiel reflejo del orden social y económico, consagrado por los constituyentes de 1994. Se consolidó, a través de la práctica constante judicial y extrajudicial, la vigencia de un nuevo derecho, a partir de que se ha respetado el principio de libertad con el que fue concebido.

Así, se perfilaron algunos precedentes jurisprudenciales: "Como se advierte, la figura del hábeas data no tiene como finalidad la de prohibir la existencia de registros de informes, sino la de preservar la fidelidad de los datos y la de evitar información sobre temas que afecten la dignidad e intimidad de las personas [...] Una de las libertades más importantes es la de expresión, que se manifiesta como el derecho de informar y ser informado" ("Groppa, Luis, c/Organización Veraz s/amparo", Juzgado Nacional Civil Nº 53).

La Corte Suprema de Justicia de la Nación, en el caso "Ponzetti de Balbín" sostuvo que el derecho a la intimidad consagrado por el artículo 19 de la Constitución Nacional protege jurídicamente un ámbito de autonomía individual comprendido por los sentimientos, hábitos y costumbres, las relaciones familiares, la situación económica, las creencias religiosas, la salud mental y física y, en suma, las acciones, hechos o datos que, teniendo en cuenta las formas de vida aceptadas por la comunidad están reservadas al propio individuo y cuyo conocimiento y divulgación por los extraños significa un peligro real o potencial para la intimidad".

La información crediticia y comercial ha tenido una evolución sin precedentes en la historia de los negocios, constituyendo uno de los elementos clave que conforman la toma de decisión en la etapa precontractual, y aun después, durante el desarrollo del negocio.

Los agentes económicos asignan a este tipo de información una función de transparencia en el mercado, que les permite una asignación más eficiente de los recursos. La información busca establecer el grado de cumplimiento e incumplimiento de las obligaciones crediticias, y su finalidad es evitar el fraude y regular el crédito en sus variadas formas de asignación.

Algunos autores han definido al dato crediticio como "aquel proveniente de fuente pública o privada, que describe el estado o situación actual o histórico, de una obligación derivada de una operación negocial, indicando el grado de cumplimiento o incumplimiento, así como también aquel que indica aspectos referentes a la capacidad para obligarse" (Dubié, Pedro, *Derecho y nuevas tecnologías*, Editorial Ad-Hoc, página 111).

Esta Honorable Cámara de Diputados, en la sesión de fecha 8 de septiembre de 1999, sancionó y giró al Honorable Senado nacional el proyecto de

"Régimen de bases de datos de riesgo crediticio", que plantea respuestas jurídicas y legislativas más ágiles para los ciudadanos injustamente afectados por informes sobre su solvencia patrimonial y crédito, que además de invadir su privacidad, a menudo les impiden el acceso al mercado crediticio o la compra de bienes a plazo.

Con el proyecto extensamente debatido y finalmente votado por este cuerpo, se buscó garantizar tres cuestiones fundamentales:

1. La obligación de registro de las entidades que suministran información comercial y financiera, a fin de facilitar el contralor de sus actividades.

2. La veracidad, exactitud y actualización de los datos que se suministran.

3. La posibilidad de rectificación de datos erróneos por parte del interesado, con un procedimiento abreviado y sin cargo alguno.

La iniciativa también obliga a las empresas de informes a comunicar al interesado sobre su inclusión en las bases de datos y establece una serie de sanciones para los infractores.

Con frecuencia, el ciudadano común suele ser señalado como deudor o moroso cuando en realidad

no lo es o ha dejado de serlo, pero carece de posibilidad de rectificar.

El constante avance de las técnicas informáticas para recolección y almacenamiento de datos en poder de las empresas ha expuesto al ciudadano común a una amenaza potencial antes desconocida, sumado a la falta de control de las entidades y el origen, actualización y veracidad de los datos que manejan.

Por lo que sería una insensatez de parte de este cuerpo no contemplar estas situaciones, a los fines de lograr coherencia con el proyecto que adquirió media sanción por esta Honorable Cámara de Diputados.

Coincidiendo en general con el proyecto sometido a consideración, ya que resulta un imperativo constitucional regular mediante una ley esta garantía prevista por el artículo 43 de nuestra Ley Fundamental. Sin embargo, por no coincidir con la totalidad del texto del dictamen, procedo a manifestar las objeciones que creo necesarias, con sus respectivos fundamentos y propuestas de modificación, a fin de que este honorable cuerpo tenga a bien receptarlas, con el convencimiento de lograr una ley más garantista y adecuada.

Norberto R. Nicotra.